

INSTITUTO DE ESTUDIOS TARRACONENSES
«RAMON BERENGUER IV»
CENTRO COMARCAL DE REUS

NUEVOS
YACIMIENTOS TARRACONENSES
DE CERAMICA ACANALADA

POR

SALVADOR VILASECA ANGUERA

REUS
1954



NUEVOS YACIMIENTOS TARRACONENSES
DE CERÁMICA ACANALADA

INSTITUTO DE ESTUDIOS TARRACONENSES
«RAMON BERENGUER IV»
CENTRO COMARCAL DE REUS

NUEVOS
YACIMIENTOS TARRACONENSES
DE CERAMICA ACANALADA

POR

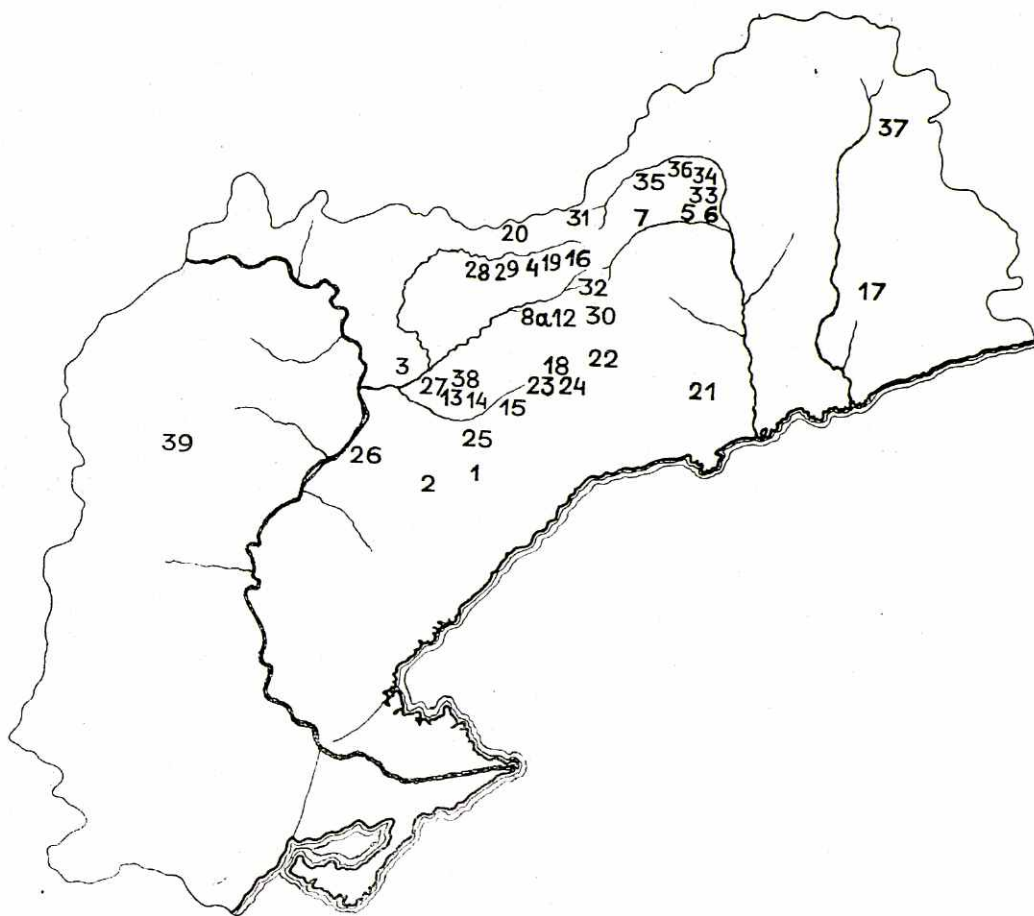
SALVADOR VILASECA ANGUERA

SECCION DE ARQUEOLOGIA E HISTORIA

PUBLICACION NUM. 2

R E U S
1 9 5 4

INSTITUTO DE ESTUDIOS TARRACONENSES
«RAMÓN BERENGUER IV»
PUBLICACIÓN NÚM. 7



DISTRIBUCIÓN DE LOS YACIMIENTOS DE CERÁMICA DE ACANALADOS
DE LA PROVINCIA DE TARRAGONA

I. INTRODUCCION

El estudio metódico y minucioso de todos los materiales arqueológicos proporcionados por determinados grupos geográficos de localidades, por secundarios y aún insignificantes que aquéllos nos parezcan, es el único medio de que podemos valernos para llegar a un mejor conocimiento de la distribución y evolución de nuestras culturas primitivas y de los pueblos que las desarrollaron.

Con este criterio, después de dar a conocer los hallazgos hechos en las cuevas del Janet y Marcó, de Tivisa (1) y el poblado y necrópolis de Molá (2), tres de los más importantes de época hallstática de Cataluña, así como el pequeño campo de urnas de las Obagues de Montsant, y algunos otros, todos en la provincia de Tarragona, creemos de interés la publicación de una nueva serie de hallazgos de cerámica decorada con acanaladuras, de importancia inferior a la de aquéllos, pero también acaecidos en nuestras comarcas tarraconenses.

Yacimientos tarraconenses de cerámica con acanaladuras. — Con esta denominación y también con la de cerámica de acanalados o de surcos acanalados, se distingue aquella clase de cerámica decorada en crudo por medio de instrumentos de punta roma. Esta técnica ornamental no tiene nada de común con la usada en nuestra región durante el Neolítico y la edad del Bronce, a base de amplias y profundas incisiones, generalmente en grandes vasos. En Cataluña se ha considerado propia y exclusiva del Hallstatt, haciendo sinónimos cerámica acanalada y hallstática, si bien en muchos países existe desde el Neolítico y en nuestra propia región, o al menos en la provincia de Tarragona, aparecen en yacimientos del Bronce mediterráneo avanzado ante-hallstáticos.

Gracias a los hallazgos anteriormente aludidos, tenemos ahora

en nuestro mapa arqueológico provincial treinta y nueve lugares conocidos con cerámica acanalada, que son:

1. Cova del Janet (Tivisa) (3).
2. Cova del Marcó (Tivisa) (4).
3. Necrópolis de Molá (5).
4. Obagues de Montsant (6).
5. Cova del Cartanyá (Vilavert) (7).
6. Roques Caigudes (Vilavert) (7 bis).
7. Cova de les Gralles (Rojals) (8).
- 8 a 12. Coves C, D, H, M y de la Dou (Arbolí) (9).
13. Colls Roigs (Marsá) (10).
14. La Miloquera (Marsá) (11).
15. Cova de la Moreva de las Burgueres (Marsá) (12).
16. Cova de la Vila (La Febró) (13).
17. Cova Fonda (Salomó) (14).
18. Cova Josefina d'Escornalbou (15).
19. Font del Teix (Albarca) (16).
20. Coveta de l'Heura (Ulldemolins) (17).
21. Boella (Reus).
22. Els Valls (Riudecols).
- 23 y 24. Cova del Passeig dels Frares y Cova de la Muralla, de Escornalbou.
25. Cova del Bassot (Capsanes).
26. Turó del Mas de Mall (Tivisa).
27. Coster del Plácito (Masroig).
- 28 y 29. Puntas de Fontalba y del Panto (Montsant, Ulldemolins)
30. Mas de Peiró (La Mussara).
31. Coll de les Forquetes (Prades).
32. La Solana (La Febró).
33. Cova del Drac (Vilavert).
34. Serreta de Sant Josep (Montblanch).
35. Cova de Els Xaragalls (Vimbodí).
36. Cerros de Riudabella (Vimbodí).
37. Cova del Garrofet (Querol).
38. La Tosseta (Guíamets).
39. Coll del Moro (Gandesa).

Este trabajo tiene por objeto dar a conocer dieciocho de estas localidades (21 a 37 y 39), hasta ahora inéditas. Los hallazgos proceden tanto de yacimientos al aire libre como de cuevas. Como ocurre siempre, en los yacimientos de superficie los materiales pueden ser muy heterogéneos, resultando a veces imposible su sistematización. Por otra parte, raras veces en las cuevas hallamos niveles estratigráficos bastante claros para obtener los mismos datos científicos, debido en

la mayoría de los casos a las remociones que aquéllas han sufrido por buscadores de tesoros y pseudoexcavadores.

En el mes de marzo de 1952 se descubrió casualmente y fué destruída por los labradores que realizaron el hallazgo, la necrópolis de la Tosseta, en el término de Guiamets. Nosotros pudimos acudir a tiempo para estudiar las circunstancias del mismo y reunir el rico material arqueológico aparecido, equivalente al del Molá. Este yacimiento será objeto de un estudio aparte.

Materiales del Bronce - Hallstatt en cuevas. — Resulta evidente un hecho observado por nosotros en algunas de nuestras cuevas, y es la relativa frecuencia con que se presentan asociados materiales cerámicos de un Bronce indubitablemente avanzado con vasos acanalados del Bronce final y primera edad del Hierro, con exclusión de objetos de otras épocas (18). De aquellos primeros materiales tenemos grandes vasos decorados con relieves, en general de complicada ornamentación (con tetones, orejuelas, grandes asas decoradas, cordones lisos, incisos y digitados, incisiones anchas y profundas, impresiones y rehundidos circulares, triangulares y cupuliformes, etc.; separada o combinadamente); vasos campaniformes muy evolucionados en su forma y decoración, vasos hemisféricos y aquillados con temas ornamentales incisos y a veces impresos y rehundidos (soles, hojas de acacia, guirnaldas, zig-zags con flecos) extraños a nuestros vasos campaniformes clásicos; pero sin que hasta ahora haya aparecido en localidad tarraconense alguna la técnica excisa. La influencia argárica nos parece ahora de menor importancia que antes, sobre todo después del más claro conocimiento que tenemos de los grupos cerámicos y otros materiales que constituyen la denominada por Pia Laviosa Zambotti «cultura de la Lagozza» (19), en realidad común en nuestras regiones del Mediterráneo occidental, donde se originó (20), y para cuyos conjuntos propios creemos hay que postular una larga evolución, que sería sincrónica de las civilizaciones Almería-Argar.

La invasión centroeuropea. — Durante nuestro Bronce final, aun de carácter evidentemente mediterráneo, tiene lugar hasta nuestras comarcas la expansión cultural y étnica centroeuropea de los «campos de urnas», cuyo más remoto origen podría buscarse en Lusacia y más cerca en los palafitos alpinos occidentales y en el área ligur, según ya insinuamos en nuestros primeros trabajos (9, 1934).

En épocas anteriores, particularmente en el Bronce antiguo («cultura pirenaica») y reciente, existen notables paralelismos entre uno y otro lado de los Pirineos y Alpes occidentales, esto es, entre Cata-

luña y SE. de Francia y también con el SO. de Suiza y NO. de Italia, que persisten en la época de la transición del Bronce al Hierro; paralelos que tanto ha contribuído últimamente a poner de manifiesto Maluquer de Motes. (21). Es seguro que si en algún momento puede hablarse de unidad cultural (éligur?) de dichas regiones, es en esta época de finales del Bronce y principios del Hallstatt. Maluquer de Motes en 1942 y más recientemente Tarradell (22) han admitido también importaciones europeas anteriores a los campos de urnas.

II. LOS YACIMIENTOS

1 (21). BOELLA (REUS)

Este yacimiento, situado en el término de Reus, a unos cuatro kilómetros al E. de la ciudad, junto a la carretera Amalia de Reus a Tarragona y a unos cien metros a la derecha del barranco de la Boella, apareció casualmente al abrir hace algunos años un agujero o regato para desviar un pequeño barranco que atravesaba los fértiles terrenos de cultivo de la partida de la Grassa, convertidos en aeródromo.

A partir de aquella fecha, las aguas han ensanchado y ahondado el citado regato, casi inmediato y paralelo a la carretera, formándose un canal de unos dos metros de anchura por tres o cuatro de profundidad, en cuyas paredes se observan, de arriba abajo, los siguientes niveles: 1) tierra de labor, 30 cm.; 2) arcilla gris clara y amarillenta, 80 cm.; 3) idem. con pequeños cantos y conchas de moluscos terrestres (*Helix*, *Leucochroa*, *Ruminia*), 40 cm.; 4) arcilla gravosa, 30 cm.; 5) como la 2, 60 cm.; 6) como la 4, 25 cm.; 7) como la 2, 40 cm. Las tres últimas capas están erosionadas en forma de hoyos o «calderas de gigantes» (en catalán «cadolles»). En el vecino barranco se observa que estos niveles se superponen a una tongada de conglomerado que descansa sobre arcillas rojas (pliocénicas?).

En el nivel 3 y en una longitud de unos treinta metros, aparecieron muy mezclados fragmentos cerámicos, sílex, piedras sueltas y un molino de mano. En algunos puntos de esta capa se observan manchas carbonosas y de cenizas.

En el mismo lugar, a cien metros del barranco, apareció un dolium con dos estampillas y un grafito indicando su capacidad, y unas tuberías aferente y eferente del mismo, la segunda provista de un filtro de barro, que se conservan en el Museo de Reus.

Los hallazgos de épocas romana y visigótica son frecuentes y ya de antiguo conocidos en la partida de la Grassa, particularmente en el Mas del Ganso (restos arquitectónicos en el Museo de Reus; un anillo de dedo terminado en cabezas de serpientes, de bronce, idéntico a un ejemplar que publican Ménard y Sauvegeot, en nuestra colección, etc.), así como de época ibérica (materiales del silo del Mas del Inspector en el Museo de Reus). En superficie fueron hallados algunos tiestos prehistóricos junto al Mas de Barberet, ocupado asimismo por el aeródromo.

Los principales materiales prehistóricos descubiertos por la erosión o extraídos en exploraciones someras, son los siguientes:

Sílex (fig. 2). — Numerosas lascas y hojas gruesas de varios tamaños, conservando intacto el plano de percusión. Raspadores en extremo de lascas foliáceas, lascas cortas y abultadas, lascas cuadrangulares de forma de piedra de fusil y lascas circulares, una de las cuales presenta un frente alto con talla lamelar y fino retoque escaleriforme junto al borde activo, con el plano y bulbo de percusión a la izquierda. Un perforador toscó. Una punta de hoja bifacial de gran tamaño, tallada a dos vertientes en ambas caras, a grandes facetas. Todas estas piezas presentan pátina escasa o nula y son de color gris o amarillento.

Cerámica (fig. 3). — Son muy abundantes los fragmentos de vasos lisos de grandes y medianas dimensiones, de galbos ovoides o de cuencos, de barro más o menos gordo, de color rojizo o negruzco, adornados con pezones, lengüetas horizontales, cordones lisos, digitados o sogueados, etc. Algunos fragmentos del cuello exhiben la arista saliente hacia adentro, característico de los grandes vasos a mano cordonados de la primera edad del Hierro.

La cerámica acanalada está documentada con dos fragmentos de barro rojizo micáceo, exteriormente de color gris: uno de ellos pertenece a la panza, abombada y adornada con surcos acanalados curvos y concéntricos; y el segundo corresponde a la parte inferior de otro vaso o urna con amplias y poco profundas acanaladuras en la base y otras circundantes en la pared del recipiente; varios fragmentos pertenecientes a tres vasos distintos, de forma ovoide, con largos acanalados e incisiones curvas poco profundas, y un fragmento de urna correspondiente al cuello, decorado con acanalados horizontales.

Piedra. — Una muela durmiente de granito, de contorno oval, planoconvexa longitudinalmente, que mide 28x15x6'5 cm.

Fig. 2. — La Boella (Reus). Instrumentos de sílex. Tamaño natural.

Fig. 3. — La Boella (Reus) Fragmentos cerámicos de decoración plástica y acanalada.

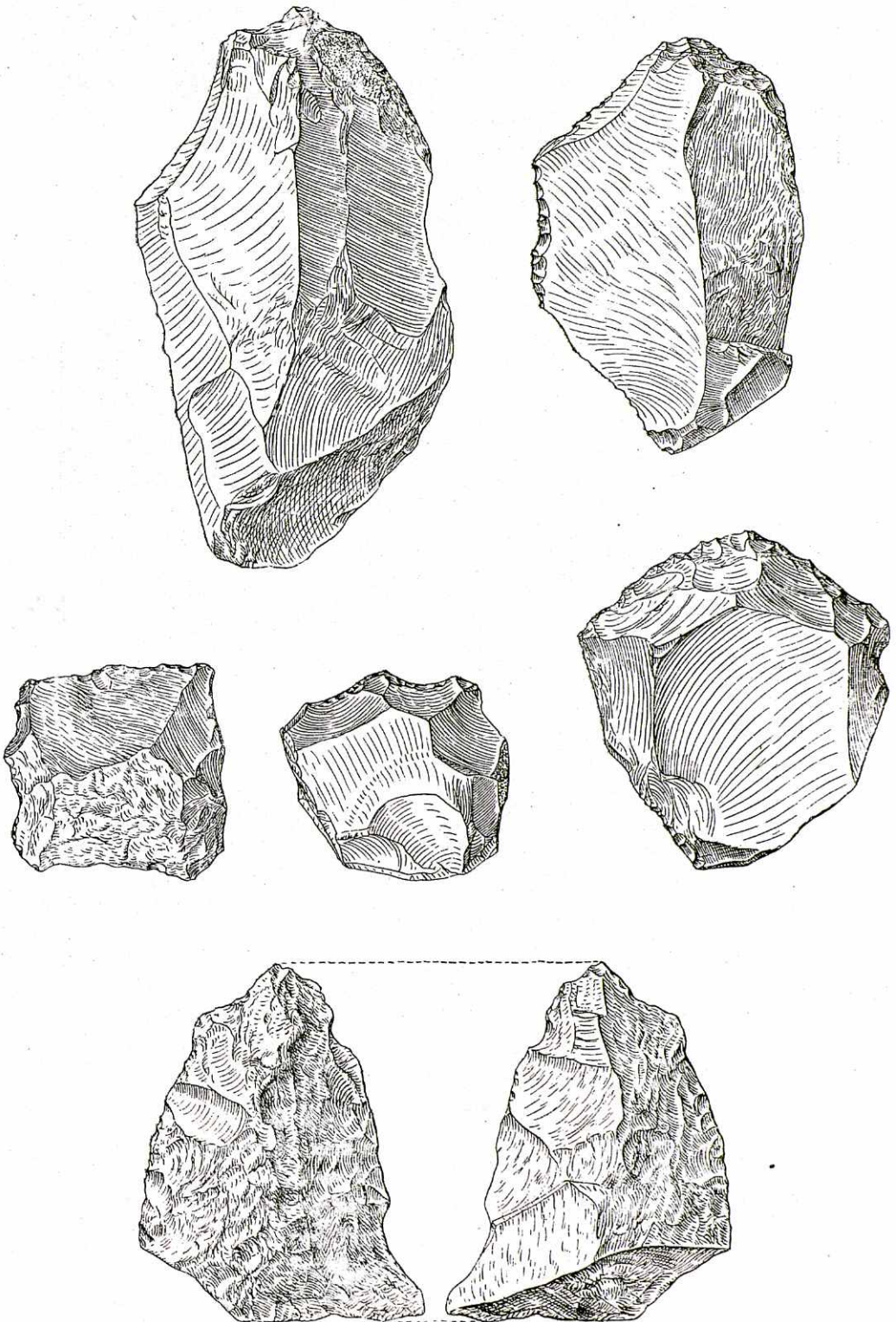


Fig. 2

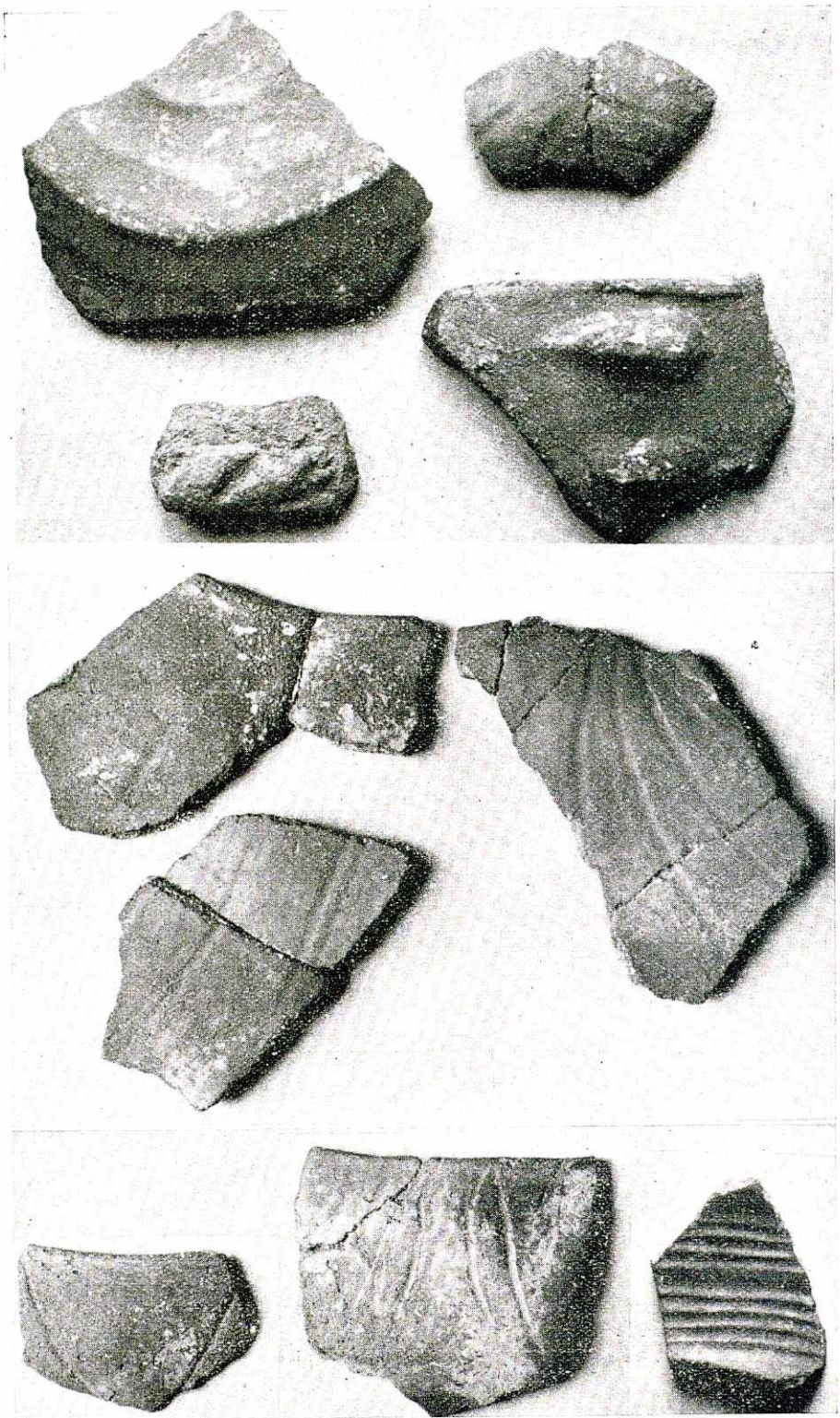


Fig. 3

Cronología. — Este conjunto de hallazgos revelaría la existencia de un pequeño poblado o al menos de algunas cabañas instaladas en la margen derecha del barranco de la Boella, fechable en los principios del Hallstatt, pese al carácter arcaico del instrumental lítico, cuyos tipos instrumentales tienen tan larga pervivencia.

2 (22). ELS VALLS (RIUDECOLS)

El término de Riudecols nos ha proporcionado numerosos materiales prehistóricos pertenecientes a varias épocas, ya publicados. Uno de los más interesantes hallazgos efectuados en el mismo, es el del sepulcro en fosa de la ladrillería de José Casals, en el que aparecieron unos botones con perforación en V, uno de ellos en forma de «tortuga», de transición a la edad del Bronce; de la partida de Les Roques poseemos algunos sílex y hachas de piedra, inéditos; otros hallazgos de sílex en superficie los hemos efectuado en diferentes puntos del término, y, en Els Valls, a unos dos kilómetros al NO. del pueblo, pudimos estudiar vestigios de un poblado y necrópolis almerienses. Finalmente, en esta misma partida de Els Valls, pudimos recoger en 1945, después de la exploración de los últimos hallazgos citados, numerosos fragmentos de cerámica de relieves y acanaladuras (23).

La mencionada partida está formada por un conjunto de cerros constituidos por pizarras paleozoicas y granito, que se elevan a la derecha de la riera del pueblo. El despoblado «almeriense» radica casi en la cumbre, a unos 550 m.s.m., sobre la vertiente meridional, mientras que los restos que nos ocupan los hallamos en la ladera de la riera, hacia el E., en terrenos de cultivo de avellanos y almendros, pero todo en la misma propiedad de nuestro buen amigo don Fermín Solanellas. Los fragmentos cerámicos se hallaron a flor del suelo, sin que nos fuera posible reconocer resto alguno del poblado o cabaña a que correspondieran.

El camino de Els Valls es el que saliendo de Riudecols pasa por la Capella, Font del Rafel y Mas de Sardo y se continua por la vereda de Els Creuets. Desde el lugar de estos hallazgos se domina buena parte del Campo de Tarragona, desde las playas de Salou a las sierras de L'Argentera y La Mussara.

Los hallazgos cerámicos se clasifican en dos grupos. Los que pertenecen a grandes recipientes confeccionados a mano, de barro rojizo y gordo, cuyas paredes miden de 1 a 1'5 cm. de espesor, decorados con cordones digitados o incisos (fig. 4), y los correspondientes a vasos adornados con acanaladuras. Forma parte de este segundo grupo el fragmento que reproducimos y que pertenece probablemente

a la base de una urna (fig. 5). Mediría 12 cm. de diámetro y estaba decorada con tres acanalados periféricos concéntricos y una cruz formada por dos haces de tres surcos. Los mismos acanalados decoraban

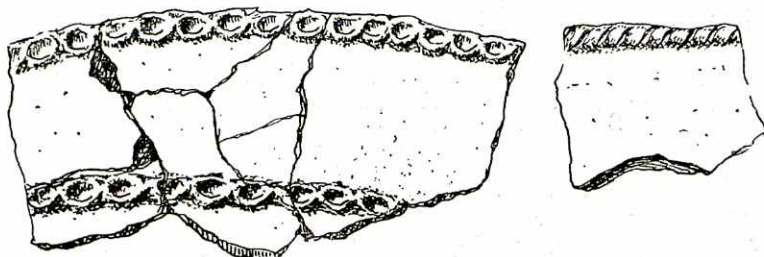


Fig. 4. — Els Valls (Riudecols). Fragmentos de vasos cordonados.

la parte inferior de la pared, en cuya parte conservada en el fragmento se ven dos surcos. El barro de esta pieza es de color rojizo, no muy fino y la superficie externa es negruzca y pulimentada, por fumigación superficial. Mide la base 1 cm. de espesor y la pared 7 mm.

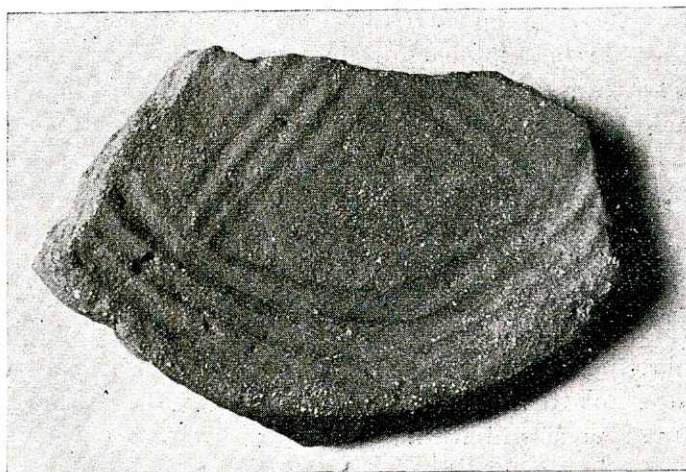


Fig. 5. — Els Valls (Riudecols). Base de urna decorada con acanalados.

3 Y 4 (23 Y 24). ESCORNALBOU (RIUDECANYES)

En 1925 Mn. Juan Serra-Vilaró publicó sus excavaciones en la cueva Josefina de Escornalbou, iniciadas en 1922. Al citar en este capítulo materiales de dicha cueva, única publicada, nos referiremos a su memoria «Escornalbou prehistòrich», talleres Vidal, Barcelona, 1925.

De los primeros hallazgos en otras cuevas de Escornalbou dió noticia D. Eduardo Toda en su libro «Història d'Escornalbou», recopilación de artículos aparecidos en el «Boletín de la Real Sociedad Arqueológica de Tarragona», editado en 1926. Las cuevas citadas por Toda, menos importantes, hasta ahora, que la Josefina, son «Cova del Passeig dels Frares», «Cova de la baixada del Llenyer», «Cova de sota la Muralla» y «Cova de la Guineu». Fueron exploradas por Mn. Serra y luego por D. José de C. Serra-Ràfols y nosotros mismos. Daremos cuenta aquí de los fragmentos cerámicos hallstáticos, todavía inéditos, hallados en la primera y tercera de dichas cuevas, y de los materiales acompañantes.

La montaña de Escornalbou es de forma cónica y está constituida por conglomerados y areniscas del Trias inferior que descansan sobre pizarras y rocas eruptivas. Las múltiples cuevas que existen en ella son, o pequeñas grietas y abrigos debidos a la acción erosiva del agua y del viento sobre aquellas rocas, o cuevas de mayores o menores proporciones originadas por la superposición de bloques desintegrados de los estratos geológicos. La histórica montaña pertenece actualmente al término municipal de Riudecanyes y se eleva a 650 m. s. m.

Toda, con manifiesta exageración, dice que «el hombre, al aparecer en las sierras que circundan el Campo de Tarragona, buscó su primera cueva y estableció su primer hogar en la montaña de Escornalbou». Los más antiguos objetos hallados en la cueva Josefina datan, a lo sumo, de un Eneolítico muy avanzado; los restantes pertenecen al Bronce, en su mayor parte, y al Hallstatt, no faltando algunos de época romana y aún más recientes.

Actualmente, los materiales procedentes de la cueva Josefina, después de permanecer algún tiempo en Reus, se hallan en el Museo Diocesano de Tarragona.

Cova del Passeig dels Frares. — Se la llama así por su situación, bajo el paseo que rodea la montaña a nivel del antiguo cenobio, hacia Poniente, y es una cavidad irregular de pequeñas proporciones, limitada por grandes bloques de arenisca superpuestos o apoyados entre sí.

Hallazgos (figs. 6, 7 y 8). — Piedra: Un hacha de basalto, incompleta, de sección elíptica (75 x 55 mm.).

Hueso: Un colgante triangular alargado de base algo apuntada y de sección longitudinal también triangular, perfectamente pulimentado, con ancho agujero de suspensión junto al vértice. Un fragmento de otro colgante de mayores dimensiones. Dos fragmentos de punzones.

Cerámica: Un fragmento de la base de un gran vaso, decorado con tres incisiones profundas verticales. Varios fragmentos de un vaso ovoide de cuello estrangulado y vuelto hacia afuera, de superfi-

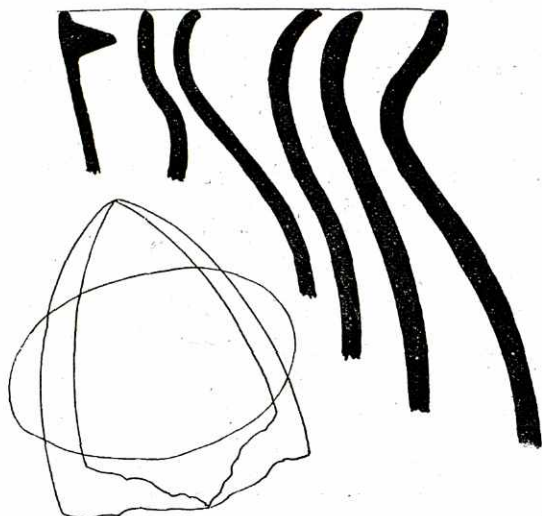


Fig. 6. — Cova del Passeig dels Freres (Escornalbou). Perfiles de vasos cerámicos y de un hacha de piedra. 1 : 2.

cie externa muy rugosa; otros de un vaso del mismo tipo de superficie fina, algo mayor (15 cm. de diámetro bucal y 18 en la panza), otros de un pequeño vaso del mismo tipo, y otros de una vasija de

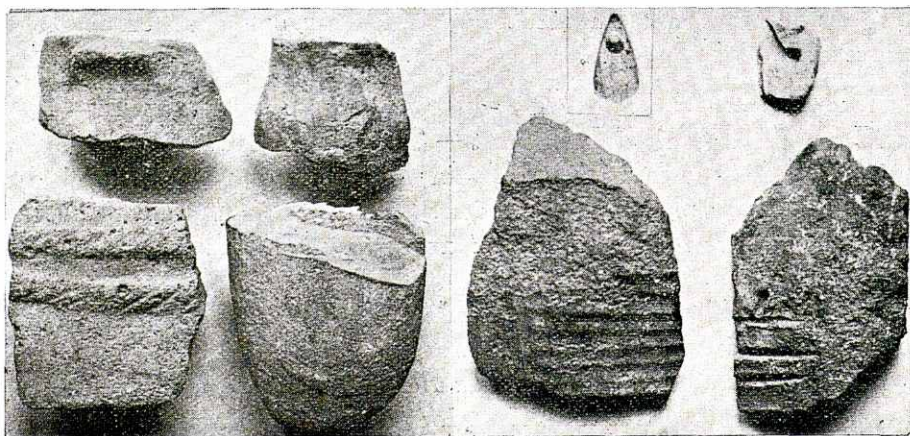


Fig. 7. — Cova del Passeig dels Freres (Escornalbou). Fragmentos cerámicos y de un hacha de piedra y colgantes de hueso.

forma análoga, pero con el borde inciso; todos de barro negruzco. Un fragmento de vaso cilíndrico de barro fino y color rojizo, con lengüetas horizontales alrededor de la boca, de 10 cm. de diámetro.

Algunos pedazos de un gran vaso ornamentado con cordones horizontales adornados con incisiones oblicuas, cuyas paredes miden un cm. de espesor.

Un vaso ovoide de cuello cilíndrico con rica decoración incisa dispuesta alrededor del cuello, consistente en: una línea de puntos es-

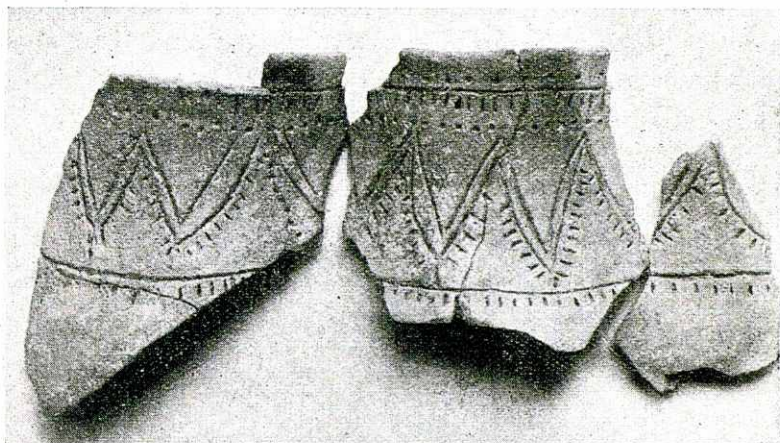


Fig. 8. — Cova del Passeig del Frares (Escornalbou). Fragmentos de un vaso inciso. 1 : 1'5.

paciados, una línea con fleco de trazos verticales, una línea de puntos apretados, una ancha cenefa de doble zig-zag con fleco inferior y otra línea con trazos verticales formando fleco. El barro es fino, de color obscuro, pulimentado en la cara externa.

Un fragmento de vasija bicónica de barro negruzco y superficie brillante, decorado con acanaladuras horizontales interrumpidas por otras verticales.

Restos zoológicos: un molar inferior de caballo y un premolar tercero de *Cervus* (*Dama*).

Comparación. — El penúltimo tipo cerámico es el más interesante y se asemeja por su perfil al vaso ovoide o piriforme de la cueva Josefina (lám. XVII); pero aún más, por su organización decorativa, a los de las cuevas H y M de Arbolí, de forma bicónica y a ciertos fragmentos de aquella cueva, también de vasos bicónicos (lám. XXI, 5).

El vaso con acanalados concuerda con otros de la cueva del Marcó.

Cronología. — El vaso inciso parece de la edad del Bronce, acaso de los últimos períodos, como los citados de Arbolí. Otros paralelos entre éstos y algunos de Escornalbou se hallan, respectivamente, en

la cueva C de Arbolí y la cueva Josefina (vaso de la lám. XIX), que Serra Vilaró se esfuerza en considerar de la especie campaniforme; siendo así que por su decoración a base de ondas concéntricas o guirnaldas con fleco y la quilla de unión del cuello y la panza, hay que hacerlo sincrónico del vaso precedente, por lo que, naturalmente, «se aparta de todos los demás (campaniformes) hallados en Cataluña».

El colgante triangular pertenece a un tipo corriente (c. Josefina, lám. X; cueva de la Barsella de Torremanzanas), etc.

Cova de la Muralla. — Está emplazada en la misma muralla o muro exterior, hacia el N. Su abertura es triangular y tiene el aspecto de un pozo poco profundo, de dos a tres m. de diámetro.

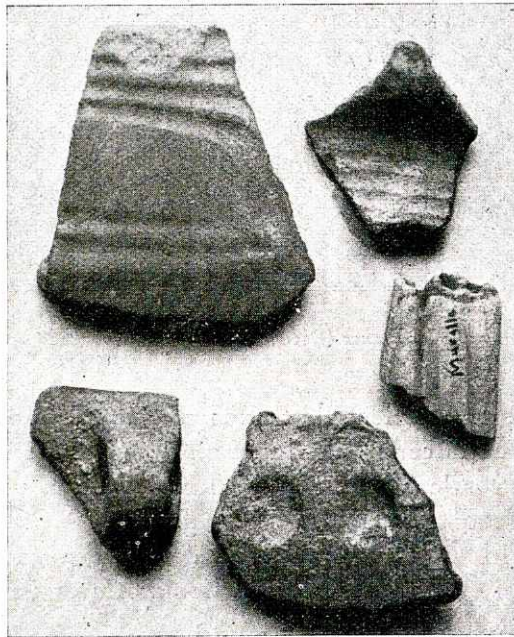


Fig. 9. — Cova de la Muralla (Escornalbou). Fragmentos cerámicos y molar de ciervo. 1 : 1'5.

Hallazgos (figs. 9 y 10). — Los efectuados hasta ahora se reducen a lo siguiente:

Un fragmento que corresponde a la parte superior de la panza de una tinaja ornamentado con hoyuelos hemisféricos. Conserva el arranque del cuello inclinado hacia afuera y formando arista en la cara interna. Es de barro gordo y mide 7 mm. de espesor.

Un fragmento de vasito de perfil en S quebrada con acanaladuras horizontales en el cuello y con la misma arista de unión de éste y el

cuerpo del vaso en la cara interna. Es de barro fino rojizo y mide 5 mm. de espesor.

Parte del tronco de cono superior de una vasija bicónica o de perfil en S quebrada, de barro negruzco y superficie pulimentada, decorada con anchos surcos acanalados horizontales, en dos bandas, y otros oblicuos. Su grosor es de 8 mm.

Fragmento de vasija del mismo tipo, que comprende parte de cuello y el asa, con el borde cortado a bisel.

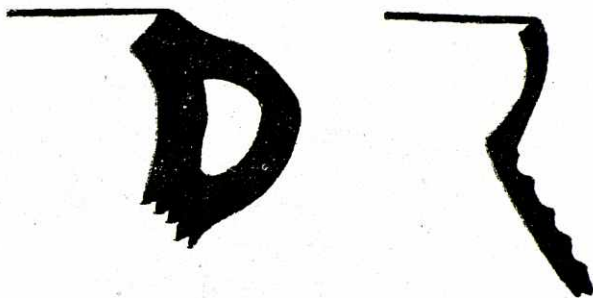


Fig. 10. — Cova de la Muralla (Escornalbou). Perfiles de vasos. Tam. nat.

Comparación. — El primer tipo es nuevo en Escornalbou, pues no apareció en la cueva Josefina; pero no en la provincia de Tarragona, donde salió en las cuevas del Janet y Marcó y en el Coll de les Forquetes, de Prades. Pese a su tipo arcaico, presentan estas tinajas el cuello quebrado, con arista interna, asemejándose en ello a los vasos bicónicos acanalados.

El tipo tercero puede asimilarse a algunos fragmentos de la cueva Josefina (lám. XXXIV, 1 y 3) de forma bitroncocónica pero no «con la mitad inferior esférica» (Serra-Vilaró), y a numerosas vasijas de las dos cuevas del término de Tivisa antes citadas.

5 (25). LA COVA DEL BASSOT (CAPSANES)

La cueva del Bassot, llamada también de la Roca de la Lluïsa, hállase a unos dos kilómetros al SE. de Capsanes, pueblo del Bajo Priorato, a cuyo término municipal pertenece y se abre en la margen izquierda de la Riera de la Vall, a unos cinco metros sobre el lecho de la misma, en un escarpe de calizas triásicas conocido por Roca de la Lluïsa, a cuyo pie está el embalse o *bassot* de las aguas de que se surte Capsanes. Por encima de la Roca cruza el camino de la Fou (interesante fenómeno geológico conocido en toda la comarca), el cual

se sigue para visitar la cueva desde Capsanes y la riera de la Vall y se abandona al llegar a ésta, remontándose por su propio cauce, hasta llegar al Bassot.

Nuestro malogrado amigo D. Abdón Barceló, de Capsanes, y nuestro colaborador de Marsá, don José Sancho, nos comunicaron sus primeros hallazgos en esta cueva, confirmados en febrero de 1928 por nuestro compañero de Reus, D. Manuel Mata, que la exploró nuevamente por indicación nuestra. La excavación de la cueva, efectuada con lárugas interrupciones, se dió por terminada en junio de 1929 (fig. 11).

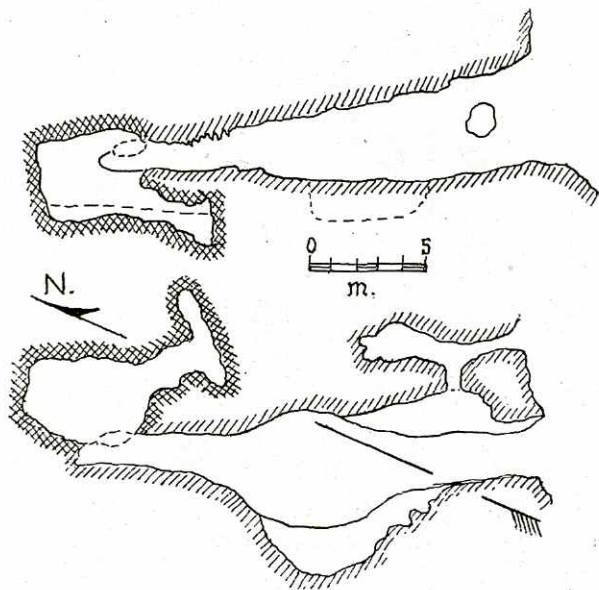


Fig. 11. — Corte y planta de la cueva del Bassot (Capsanes).

Su boca es de forma triangular y mide unos cuatro metros de altura por dos de anchura. Da paso a una galería orientada al NO. que se ensancha a los cuatro metros de la entrada en un espacio de planta aproximadamente circular, de unos siete metros de diámetro y que luego se reduce para prolongarse unos veintitrés metros más adentro, en la misma dirección. Únicamente en aquel espacio más amplio existía un depósito de tierra y piedras de unos cuatro metros de diámetro por uno y medio de profundidad, siendo rocoso el resto del suelo de la caverna. A unos tres metros de la boca y a otros tantos de altura, existe, en el muro de la derecha, una pequeña abertura de contorno triangular, que da paso a una cámara de tres metros de anchura, en comunicación con el exterior por medio de un agujero impracticable. En el fondo de la galería y también a mano derecha,

a un metro del suelo, se abre otro agujero, el cual permite el acceso a una cavidad de forma cilíndrica, de cuatro metros de diámetro por otros tantos de altura, que se continúa por debajo y paralelamente a la galería superior gracias a un corto corredor de piso inclinado que desemboca en otro perpendicular al mismo. Las cavidades inferiores, muy húmedas y cubiertas de abundantes concreciones, contenían un depósito de un metro de espesor como término medio, constituido por tierras sueltas y barro y bloques desprendidos de la bóveda.

A unos quince metros aguas abajo del torrente, en el mismo acantilado y a igual altura que la cueva del Bassot, se abre una segunda cueva, de unos diez metros de longitud, ocho de anchura y siete de altura, y en la margen opuesta y enfrentada con la que describimos, otra cavidad, de dimensiones más reducidas. La exploración de la primera cueva dió resultado negativo; la segunda proporcionó algunos fragmentos de cerámica prehistórica, en su mayor parte lisos y algunos con relieves.

El emplazamiento de las cuevas no podía ser más ventajoso para sus moradores, gracias a los elementos de vida que tenían a su inmediato alcance (río, bosques y tierras de cultivo) y aún a las dificultades naturales de acceso a las mismas, abiertas en escarpes casi verticales.

Hallazgos. — Como hemos dicho, proceden todos de la parte central de la galería superior y de cavidades subyacentes (figs. 12 a 15).

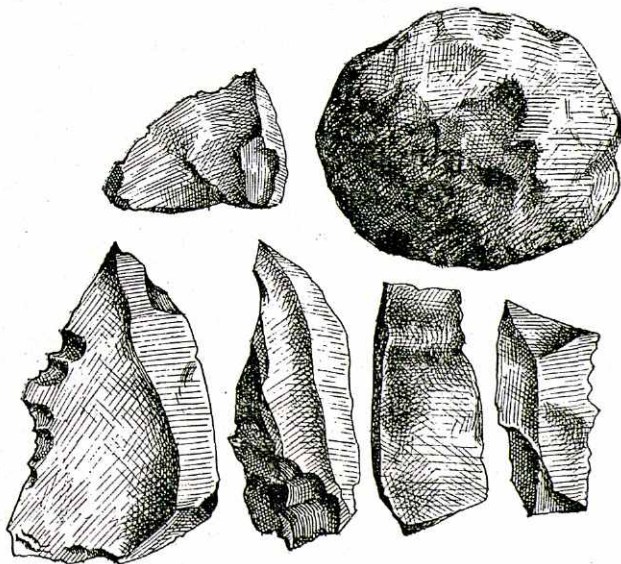


Fig. 12. — Cueva del Bassot (Capsanes). Instrumentos y lascas de sílex. 2 : 3.

El material de *pedra* se reduce a numerosos cantos rodados, algunos con huellas de trabajo o uso; un fragmento de hacha de basalto de sección oval, de 6 x 4 cm., procedente de la parte inferior; varios trozos de molinos de mano, de granito; una bola de sílex de 5 cm. de diámetro; varias lascas foliáceas de sílex, algunas terminadas en punta y una con señales de uso en el borde izquierdo.

De *hueso*, apareció en la galería superior un punzón de 8 cm. de longitud, en perfecto estado de conservación, primorosamente trabajado en un hueso de ave.

La *cerámica* resultó relativamente abundante, pero son escasos los fragmentos con detalles de formas y ornamentación.

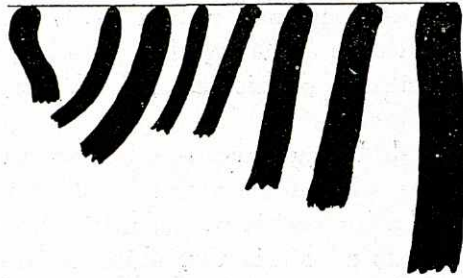


Fig. 13. — Cueva del Bassot (Capsanes). Perfiles de vasos.

La *cerámica incisa* está documentada con tres fragmentos que representan otros tantos grados de decoración. El más sencillo presentará huellas unguiculares, dispuestas en grupos de tres y en dos filas alternantes. El segundo corresponde probablemente a la base de un vaso campaniforme por comprender el vértice de un triángulo de los que suelen formar los dibujos de base en los vasos de esta especie. El tercero está decorado en su cara interna por medio de un cordón en relieve adornado con incisiones profundas, situado junto al borde del vaso, y en su cara externa lo está por medio de fajas de dos líneas de incisiones verticales, largas y profundas. La arcilla de estos ejemplares es relativamente fina, de color amarillento la del primero y rojizo la de los últimos.

Es mucho más rica la *cerámica plástica* o de relieves, consistiendo éstos en pezones hemisféricos o alargados en forma de lengüeta y en cordones lisos o con impresiones digitales e incisiones.

Finalmente, tenemos varios fragmentos de una misma vasija de arcilla fina fumigada, completamente lisa, de paredes pulimentadas lustrosas, y de forma bitroncocónica o en S quebrada, provista de un asa (fig. 15).

En la cavidad inferior fué recogido un anillo de *bronce*, de sección triangular, algo deformado, de 12 mm. de anchura y 5 de altura, y un

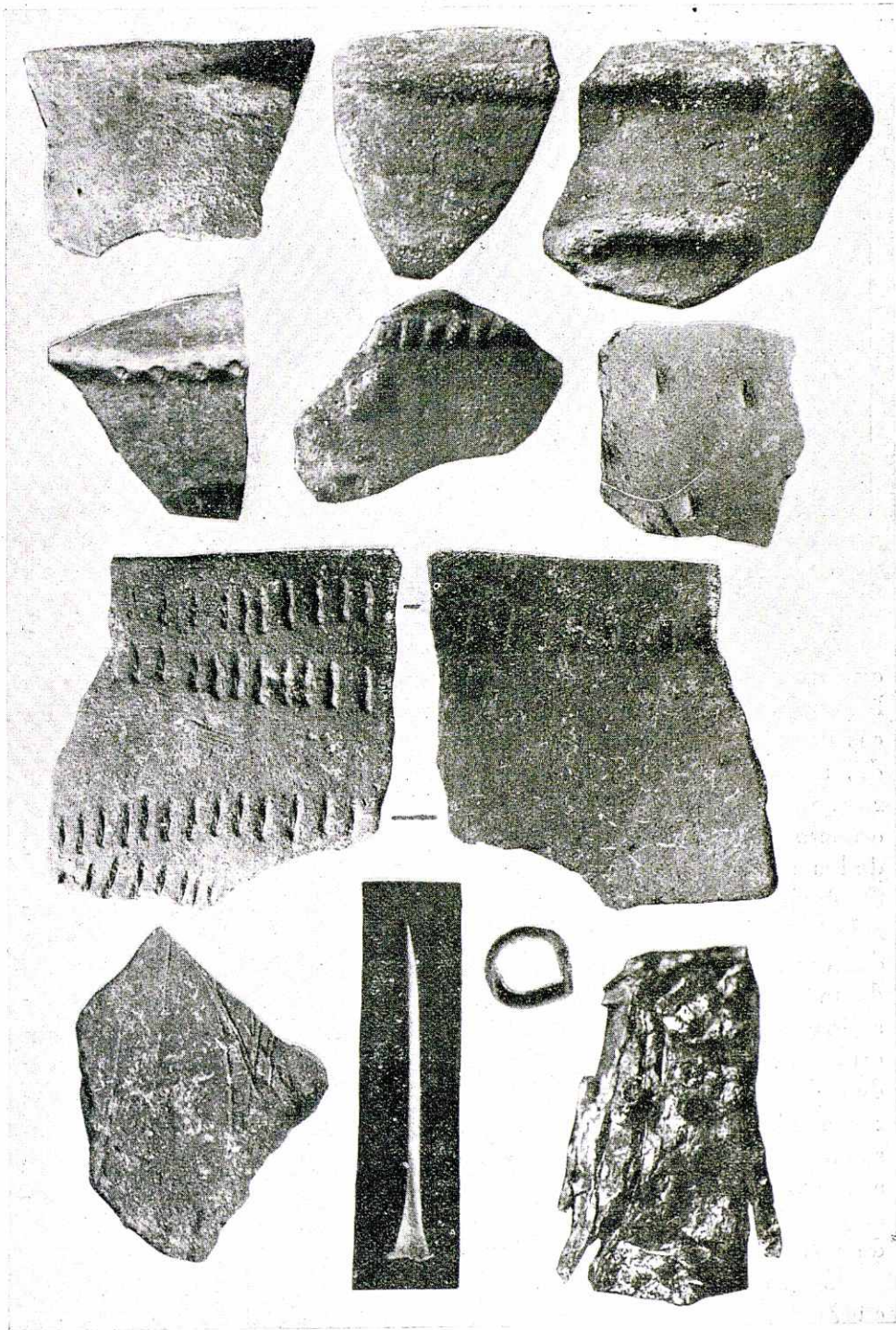


Fig. 14. — Cueva del Bassot (Capsanes).
Fragmentos cerámicos, punzón de hueso, anillo de bronce y hacha de hierro. 1 : 1'5.

objeto de *hierro*, en forma de hacha, probablemente más moderno, muy oxidado y exfoliado.

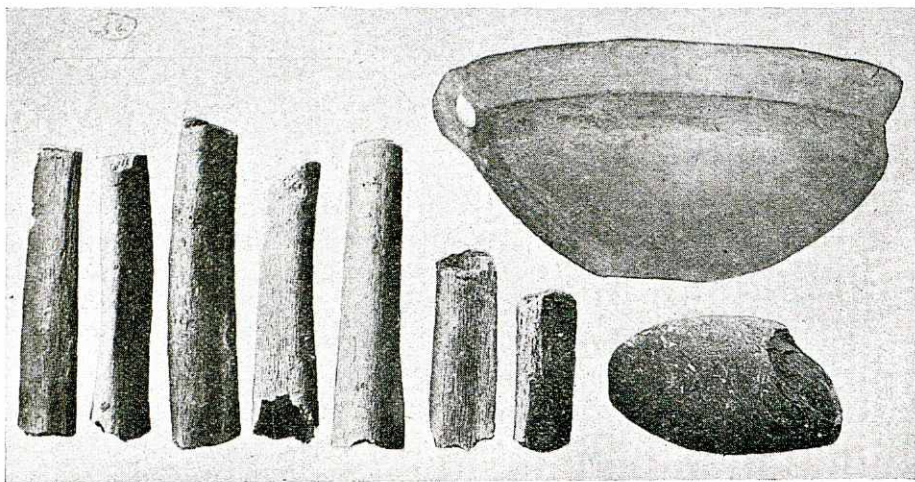


Fig. 15. — Cueva del Bassot (Capsanes).
Vaso bicónico, huesos rotos transversalmente y hacha de piedra.

Huesos humanos. — Se encontraron en la galería inferior, en la que aparecieron sin orden alguno, recogándose: dos fragmentos de hueso frontal (quizá uno de cada sexo), dos vértebras dorsales, varias costillas, una clavícula izquierda, fragmentos de un húmero izquierdo, trozos de cúbitos de ambos lados y de un fémur izquierdo, una rótula, metacarpianos, metatarsianos y falanges, y restos de un esqueleto de niño (huesos del cráneo, fragmentos de húmero, las partes de los coxales y el radio y fémur izquierdos).

Aparte de los huesos enumerados, se descubrió, fuertemente adherido por la tosca a la pared NE. de la cavidad inferior, un depósito de huesos humanos y de animales apoyado sobre un relieve natural de la pared y colocado encima de un pequeño enlosado de piedras calizas y de grandes fragmentos de cerámica. Tal depósito sería sin duda un osario, en el que fueron reunidos los despojos esqueléticos de cadáveres enterrados primeramente en el fondo de la cueva y más tarde exhumados para darles allí sepultura definitiva. Entre los huesos de este lugar, muy fragmentados y mal conservados, destacáronse algunos trozos de un frontal de aspecto masculino, con los arcos superciliares extraordinariamente robustos y salientes, fragmentos de casi todos los huesos largos y un astrágalo, molares. etc.

En conjunto, parece que los restos esqueléticos hallados en la cueva corresponden al menos a tres adultos (dos hombres y una mujer) y a un niño.

La *fauna*, determinada por los escasos restos clasificables entre los hallados en el fondo de la caverna, se reduce a las especies más corrientes (cabra, ciervo y buey).

Es interesante el hallazgo de numerosos fragmentos de diáfisis de huesos largos seccionados en sentido transversal con el objeto de extraer la médula ósea. En muchos de ellos se observan huellas de los golpes que recibieron al ser cortados transversalmente con el expresado fin (fig. 14).

Cronología. — La cueva del Bassot fué ocupada a partir del Eneolítico o Bronce inicial, según parece demostrarlo —si pertenece a tal período— el fragmento de vaso campaniforme (?) citado. El anillo de sección triangular pertenece al Bronce medio y final europeo. Al final de la misma edad o a los inicios del Hallstatt en Cataluña corresponde el vaso bicónico, que carece de ornamentación acanalada, pero pertenece a la cerámica de esta clase y al mismo tipo (cuevas del Janet y Marcó, de Tivisa; Valletas, de Sena) adornado con acanalados en el cuello, en la parte inferior y en la base, en ésta, a veces, formando eswástica. El propio perfil lo encontramos ya en Lusacia, en los períodos medios de esta cultura.

6 (26). TURÓ DEL MAS DE MALL (TIVISA)

El Turó del Mas de Mall, en el término de Tivisa, es un pequeño

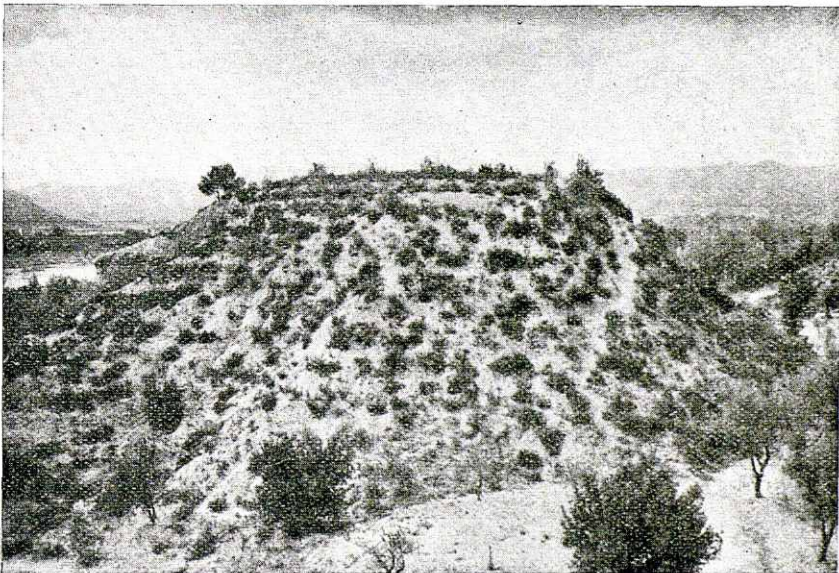


Fig. 16. — Turó del Mas del Mall (Tivissa). Al fondo izquierda, el Ebro.

cerro de forma de cono truncado que se encuentra situado al pie e inmediatamente al NO. del de Banyoles, junto a la carretera de Ginestar y Tortosa y en el ángulo que ésta forma en su empalme con la de Hospitalet de l'Infant a Mora la Nueva (fig. 16). Está constituido por los depósitos fluviales del Ebro, del que le separan aquella carretera y unos bancales de huerta, y del que sólo dista unos cien metros. Entre el «turó» y la carretera se halla la casa llamada Mas de Mall. En la ladera opuesta o interior se halla el Fondo del Roquell, por el que transcurre una senda que conduce a la meseta de Banyoles, donde está situado el conocido despoblado ibérico de Castellet (24).

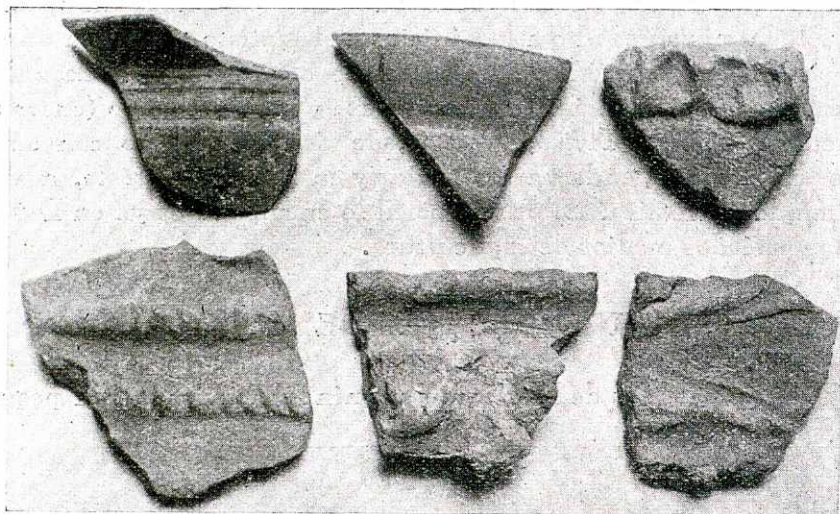


Fig. 17. — Mas del Mall (Tivissa). Cerámica de relieves y de acanalados. 1 : 2.

Unos tres kilómetros aguas abajo y junto a la misma carretera está emplazado el Mas de Tramontá, en el que se descubrió recientemente una pequeña necrópolis romana de baja época, y a un kilómetro en sentido opuesto, el Coll del Mas de Molló, donde se descubrieron, hace más tiempo, otros enterramientos de la misma época.

El día 8 de septiembre de 1945 hallamos en el citado Fondo y al pie del Turó, algunos fragmentos de cerámica hecha a mano. Este hallazgo casual nos llevó a explorar la cumbre del cerro, en busca de restos de algún poblado primitivo. Consiste aquélla en un llano de unos 25 m. de longitud en sentido paralelo a la carretera y al río y de unos 10 m. de anchura. Durante la última guerra civil se abrió una trinchera junto al borde próximo a aquellas vías y se construyeron unas chavolas en la parte superior de la falda opuesta o del Ro-

quell. Gracias principalmente a estos trabajos, entre los escombros procedentes de los mismos y también a flor del suelo, de arcillas rojizas y blancuzcas, aparecieron los objetos que vamos a enumerar, abandonados por los fortificadores del Turó, que no les prestarían atención alguna.

La *cerámica* está toda fabricada a mano y comprende fragmentos de numerosas vasijas, destacándose los pertenecientes a un vaso de extraordinarias dimensiones, cuyos tiestos, casi planos, miden 15 milímetros de espesor y exhiben cordones en relieve horizontales y verticales formando cuadrícula y pezones umbilicados. Pertenecen a vasos de tamaño mediano otros fragmentos decorados con los mismos



Figura 18. — Mas del Mall (Tivissa). Muela de granito, bola de sílex y cerámica plástica. 1 ; 3.

cordones en relieve, dígítados o incisos, y otros con el borde bucal adornado de igual forma. A pequeños vasos corresponden numerosos fragmentos lisos, de poco espesor y de barro muy fino, particularmente el primer fragmento de la figura 17, de barro negro, ahumado, y superficie pulimentada reluciente, que comprende el cuello y parte de la panza de un vaso decorado con surcos acanalados. El borde de este vaso está cortado a bisel y vuelto hacia afuera formando arista aguda en el interior; el cuerpo, abombado, presenta tres acanaladuras horizontales inmediatamente por bajo del cuello.

No faltan cuellos de vasos lisos o simplemente adornados con un cordón en relieve, que presentan el borde bucal cortado a bisel.

De *pedra* observamos cinco pedazos de muelas de granito y una entera de cerca medio metro de longitud, estrecha y abarquillada, y un fragmento de hacha de piedra de sección elíptica, con los bordes laterales angulosos (fig. 18, núm. 1).

Tanto al pie del Turó como en la ladera del Fondo y cumbre, coleccionamos un corto número de piezas retocadas de *sílex*, algunas

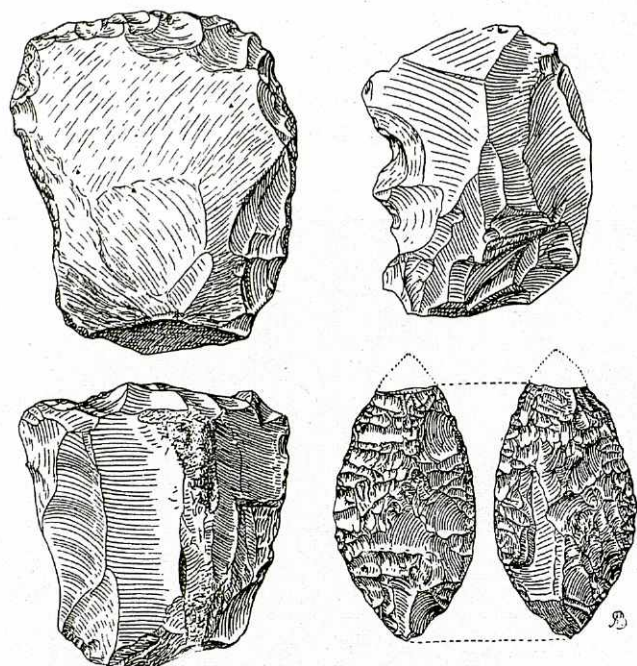


Fig. 19. — Mas del Mall (Tivissa). Instrumentos de sílex. Tam. nat.

lascas sin talla ni retoque ulteriores, así como algunos percutores esféricos, uno de ellos de 15 cm. de diámetro. La figura 18, núm. 2, reproduce uno de ellos de forma muy regular, y la fig. 19 una punta de flecha del tipo hoja de laurel, hallada en la cumbre. Esta punta, de sílex opaco blanco grisáceo, presenta talla y retoque bifaciales, bastante buenos, y carece del extremo por deterioro; mide 19 mm. de anchura y 5 de espesor. También recogimos una raedera de sílex blanco azulado, de contorno cuadrangular, que conserva el plano de percusión intacto, presenta retoques en el borde derecho de la cara inferior y en el extremo por ambas caras, una faceta de adelgazamiento basal en la cara superior y un dorso de raedera con restos de corteza del nódulo. Otro ejemplar, de sílex blanco patinado, recuerda los raspadores de forma de piedra de fusil por su contorno rectangular y la cara superior con arista central y cuatro vertientes a modo de sobre de cartas; pero carece de verdadero retoque, salvo la supresión del

plano de percusión gracias a múltiples golpes y esquirrados y ablación del bulbo por un pequeño golpe de lascado; el borde izquierdo se presenta dentado fortuitamente. La misma figura reproduce un raspador en lasca gruesa con retoque sobre la cara inferior, que se extiende a los bordes y con el talón intacto (núm. 1); otro raspador en hoja corta y gruesa, de frente recto (núm. 2), y una lasca foliácea con dos muescas en el borde izquierdo que determinan una especie de pico entre las mismas; el talón está adelgazado por lascados múltiples (núm. 3).

También recogimos un fragmento de amonítido fósil del género *Cadomites*, probablemente del *C. Braikenridgii* d'Orb., joven, especie frecuente en el Bajociense del término de Tivisa y próximos (25).

Ni en la trinchera ni en las chavolas del cerro, excavadas hasta un metro y medio de profundidad, se observan restos de construcciones. Por otra parte, las piedras que pudieron proceder de las mismas, son escasas. Con todo, sería interesante practicar nuevas catas metódicas en esta localidad para descubrir los posibles restos del poblado o de las cabañas que, en tiempos prehistóricos o, con mayor seguridad, en una fecha anterior en unos cinco siglos a la en que brilló por su esplendor la ciudad del Castellet, humildes ribereños construyeron en el Turó del Mall.

En cuanto a la *cronología* de los hallazgos, la punta de flecha y algunos otros sílex y fragmentos cerámicos, pueden incluirse en el primer período del Bronce, y también atribuirse a fecha más reciente, y el resto, comprendiendo como más característicos los fragmentos de grandes vasijas acordonadas en cuadrícula y los de vasos finos de borde biselado y decoración acanalada, a la época de Hallstatt. Las bolas de sílex las hallamos en todas estas edades.

7 (27). COSTER DEL PLACITO (MASROIG)

El Coster del Plácito es un cerro de arenisca roja del Trías inferior situado en el término de Masroig, en la margen izquierda del río Ciurana, entre la ermita de las Pinyeres y el Barranc Fondo, frente al Mas de les Puces. Al pie del Coster y por la margen derecha del río, desagua en éste el barranco de Sta. Cándida, procedente de Molá. Su altura sobre el mar es sólo de 200 m., pero se eleva sobre el nivel del río unos 100 m. La vertiente sobre el Ciurana, muy pronunciada, está cubierta de pinos; la de O., de viñedo, y la del N., plantada de almendros. En su parte superior forma una pequeña meseta elíptica, de 50 x 20 m., con el eje mayor paralelo al río.

El día primero de Octubre de 1933, además del yacimiento de sílex

que existe al pie del cerro, descubrimos en la falda y parte superior del mismo restos de construcciones, algunos molinos de mano de granito y, sobre todo, fragmentos cerámicos.

Las primeras se reducen a un muro o crujía longitudinal, del que sólo quedan dos o tres hiladas, de unos 30 cm. de espesor, con algunos muros, muy destruidos, normales al mismo. Las excavaciones que se practicaron fueron más bien catas exploradoras efectuadas en distintos puntos del despoblado, junto a las ruinas que quedan de sus sencillas edificaciones.

El material se reduce, en primer lugar, a algunos *sílex*, propios del poblado o bien de la tribu prehistórica a que pertenece el yacimiento lítico citado. Las piezas más interesantes son: un raspador en extremo de lasca foliácea, de frente recto; un raspador-cepillo apiramidado, con el frente apuntado, y una lasca poligonal plana que conserva restos de la corteza del nódulo. Los dos primeros ejemplares son de sílex blanco y el último de sílex rojizo.

Los *molinos de mano* son de granito y pertenecen al tipo más sencillo. Las muelas durmientes presentan el contorno elíptico y la cara superior plano-cóncava.

La *cerámica* está representada por fragmentos de grandes tinajas

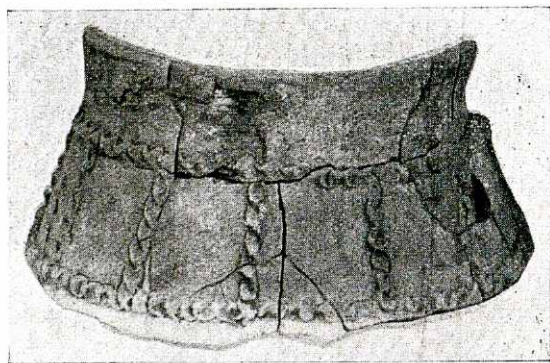


Fig. 20. — Coster del Plàcito (Masroig). Boca y cuello de un gran vaso cordonado. 1 : 8.

cordoadas, con relieves decorativos que ofrecen todas las variedades comunes (fig. 20). A veces tienen cuellos altos y van provistas de asas. También abundan relativamente los fragmentos de vasos pequeños y finos, de barro negruzco o rojizo y superficie bien alisada; el número 3 de la fig. 21 tiene un reborde exterior inciso.

El fragmento 5 de la fig. 21, es un trozo de tapadera plana y adornada con anchos acanalados.

El fragmento 1 de la misma figura y fig. 22 es el único ejemplar



Fig. 21. — Coster del Plàcito (Masroig). Fragmentos cerámicos. 1 : 2.

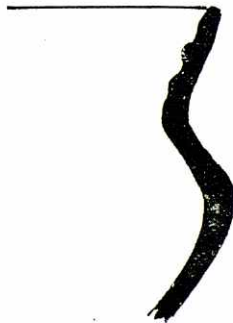


Fig. 22. — Coster del Plàcito (Masroig). Perfil de un vaso con acanaladuras en el interior.

de cerámica con acanaladuras descubiertas en el Coster. Es de barro fino, de color anaranjado claro, perfectamente pulimentado. Pertenece a un vasito de perfil en S, con tres surcos acanalados horizontales en la cara interna del cuello; el borde no está biselado.

Cronológicamente, el Coster de Plácito representaría un momento avanzado del Hallstatt, tanto por el tipo del vasito con acanaladuras interiores como por las tapaderas planas con surcos, semejantes a las del Molá, Coll del Moro y Bajo Aragón, para referirnos sólo al Bajo Ebro.

8 y 9 (28 y 29). FONTALBA Y PANTO (ULLDEMOLINS)

Al pie de la vertiente N. del Montsant, entre Albarca y el sitio conocido por el nombre de Fra Guerau, en la longitud de unos cinco km., asoman unos bancos de conglomerados disgregables y margas sonrosadas, a los que se superponen arcillas y molasas amarillentas y los potentes conglomerados de la cumbre de la sierra. Dicha vertiente, en contraste con la meridional, está cubierta de bosque y vegetación y recibe el nombre de Les Deveses.

Uno de los salientes de aquellos estratos sonrosados, llamado *Punta de Fontalba*, forma un pequeño collado en el antiguo camino de herradura que va de Albarca a la ermita de Sta. Magdalena, entre la Punta del Peret, donde radica la necrópolis de Les Obagues (26) y la ermita citada, de la que dista menos de unos diez minutos. En dicho punto y a flor de tierra, sobre todo en la margen izquierda de una torrentera, recogimos algunos fragmentos de cerámica muy pequeños y rodados, entre los que se aprecian restos de uno o más vasos de pequeñas dimensiones, dos fragmentos de grandes tinajas decoradas con cordones digitados y otros en los que se observan trazas de acanalados paralelos. Estos últimos pertenecen muy probablemente a un mismo vaso, de la consabida forma bicónica, correspondiendo uno de los fragmentos al cono superior de la vasija y el otro a la parte inferior, con los surcos alrededor de la base. El barro de estos fragmentos es rojizo y granujiento, pero más fino que el de los primeros, adornados con relieves.

Entre la Punta del Peret y la de Fontalba, sobresale la del *Panto*, donde, con nuestro amigo y colaborador de Ulldemolins, D. José M.^a Figueras, propietario de aquel paraje, descubrimos, en el verano de 1949, restos de construcciones, dos molinos de mano de granito primitivos y numerosos fragmentos cerámicos decorados con relieves y grandes y profundas incisiones en forma de espina de pez. Los hallazgos se continúan en el Serrall del Foguet, prolongación de la Punta del Panto.

Situada esta localidad entre el extensísimo yacimiento de sílex de superficie de la Font del Teix y los de Sta. Magdalena y St. Antoni, se hallan en ella y sus alrededores, como en toda la parte baja del Montsant, entre la sierra y el río de igual nombre, abundantes piezas de sílex, sobre todo núcleos y desechos de talla.

10 (30). MAS DE PEIRÓ (LA MUSSARA)

En la altiplanicie de La Mussara, a un quilómetro al O. de este pueblo (993 m.s.m.), en un llano rodeado por escarpes a cuyo pie y hacia el S. se encuentra el Mas de Peiró, propiedad de nuestro buen

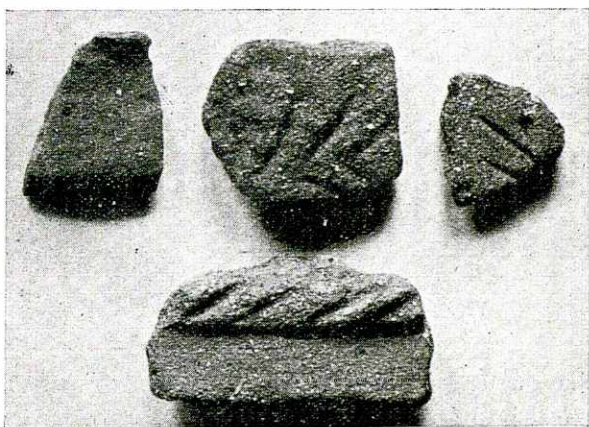


Fig. 23. — Mas de Peiró (La Mussara). Fragmentos cerámicos.

amigo D. Pedro Rius, se observan numerosos fragmentos cerámicos y algunas lascas de sílex con pátina blanca, sin que hayan quedado allí vestigios de edificaciones.

De entre los numerosos tiestos recogidos, destacaremos los que reproducimos en la fig. 23: dos fragmentos con cordones decorados, el uno sogueado y el otro con hoyuelos; otro fragmento con incisiones formando hoja de acacia o espiga; otro con incisiones combinadas, y un fragmento del borde de un vasito bicónico, cortado a bisel y adornado con acanaladuras.

11 (31). COLL DE LES FORQUETES (PRADES)

Entre el Tossal del Basili y el Pinar del Lledó —cerros de arenisca roja triásica que se elevan a unos 600 m. al N.NE. de Prades y a

1020 m.s.m.—, está situado el Coll de les Forquetes, por el que pasa el antiguo camino carretero de Prades a Espluga de Francolí. En mayo de 1945 nuestro excelente y malogrado amigo D. Jaime Palle-

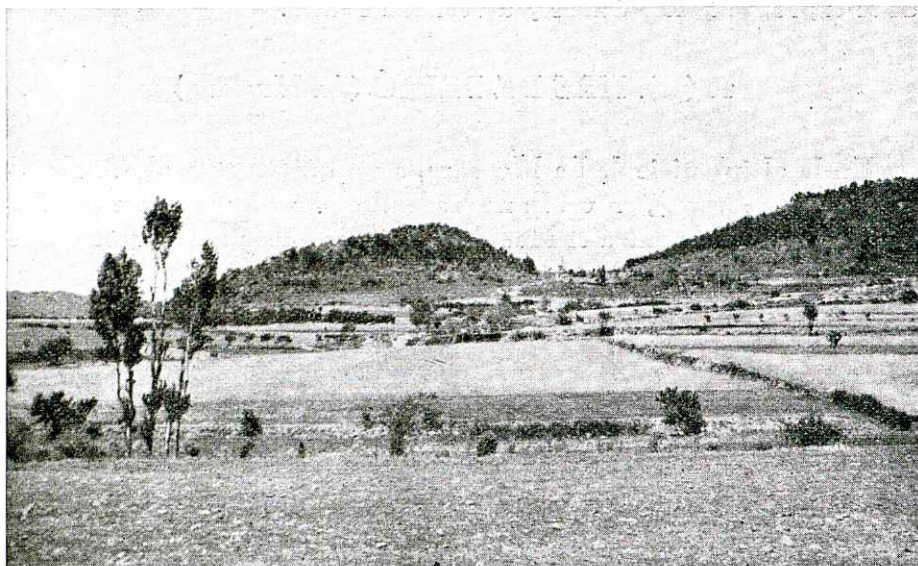


Fig. 24. — Coll de les Forquetes (Prades).

já, Catedrático del Instituto de Zamora, nos comunicó el hallazgo de cerámica prehistórica en el Coll, hecho casualmente por unos labradores de la villa condal en el linde del citado camino y al pie del

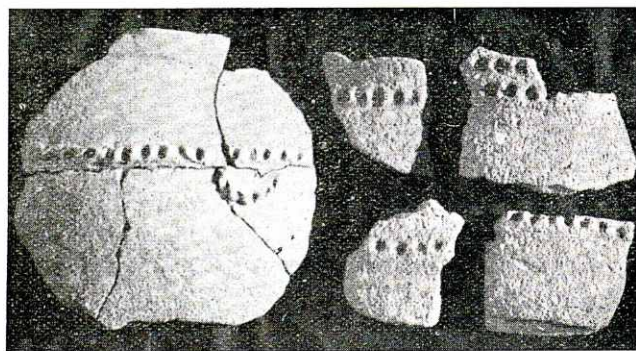


Fig. 25. — Coll de les Forquetes (Prades). Fragmentos cerámicos. 1 : 6.

Tossal del Basili, coincidiendo con el punto más elevado del Coll, tratándose seguramente de un fondo de cabaña (fig. 24).

Los tiestos aparecieron sobre el granito, que constituye la base de los citados cerros, en una capa de tierras sueltas y otras arenosas de unos 0'45 m. de espesor y en una pequeña extensión de 3 x 2 m., sin

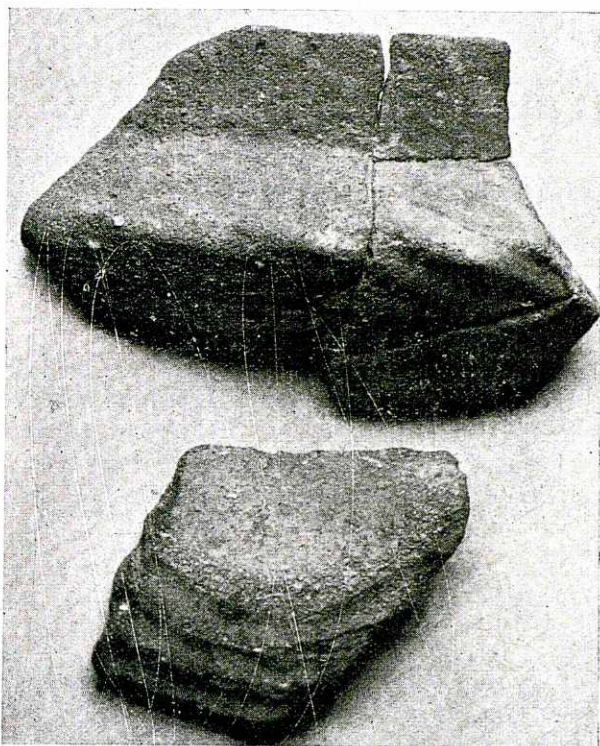


Fig. 26. — Coll de les Forquetes (Prades). Fragmentos de un vaso bicónico acanalado. 2 : 3.

otros vestigios. Los fragmentos cerámicos recogidos por el Sr. Pallejá y después (3-VI-1945) por nosotros formaron parte al menos de cinco vasos. Cuatro de ellos fueron grandes tinajas de barro gordo; el otro, una vasija de medianas dimensiones decorada con acanaladuras.

Uno de aquellos fragmentos es el que reproducimos en primer lugar (fig. 25), decorado con cordones en relieve e impresiones digitales dispuestos alrededor del cuello y formando ondas o semicírculos, notable por el perfil del cuello en S quebrada y el borde bucal cortado a bisel hacia el interior. El grosor de este fragmento es de 8 mm. Tiene el contorno redondeado, acaso hecho intencionadamente para aprovecharle como tapadera de otro gran vaso.

Otro ejemplar de tamaño grande estaba decorado con hoyuelos por bajo del cuello.

Los mismos hoyuelos, en dos filas horizontales, se observan en otros fragmentos.

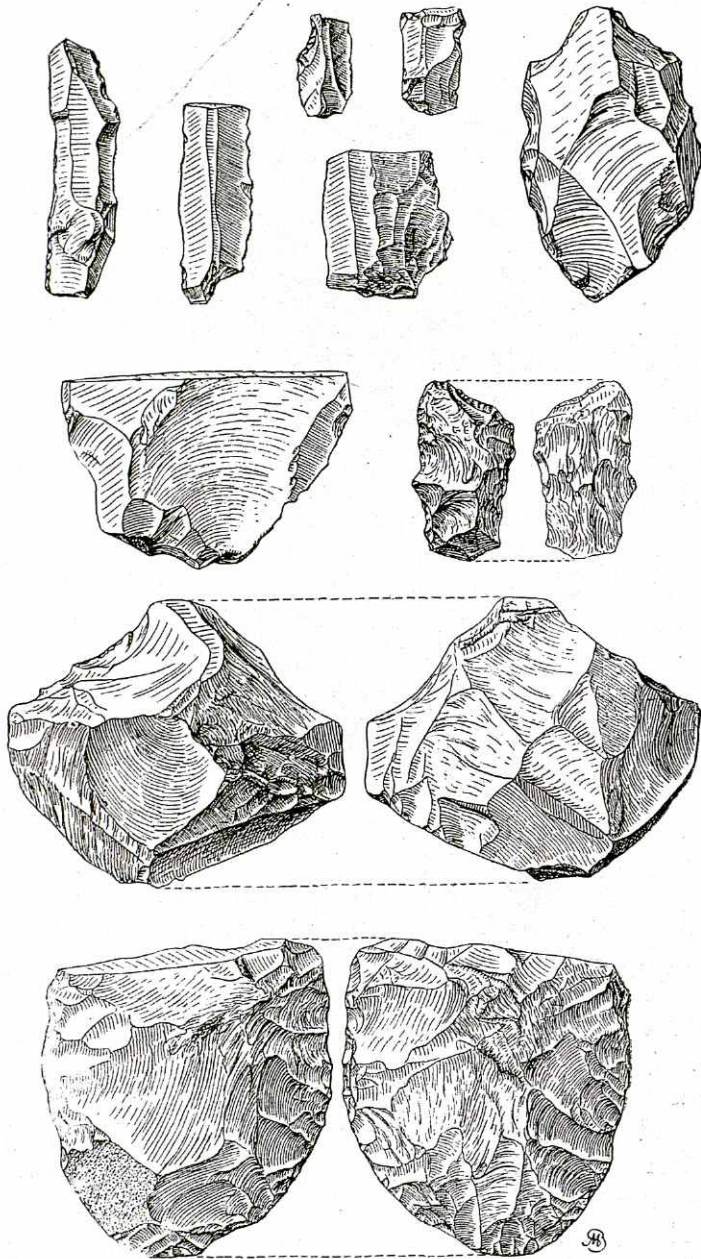


Fig. 27. — La Solana (La Febró). Instrumentos de sílex. Algo reducido.

Del vaso adornado con surcos acanalados (fig. 26), sólo poseemos algunos fragmentos. Su forma es la bicónica, en S quebrada, de poca altura. Ofrece acanaladuras oblicuas en la arista de unión de los conos, y otras horizontales en el cono inferior alrededor de la base, lisa y algo deprimida. El barro es algo fino y de color negruzco y presenta cierto pulimento externo; pero no ofrece las características de los vasos semejantes de otras localidades, de barro fino ahumado y brillo metálico. El espesor máximo de sus paredes es de 6 mm.

Este ejemplar, con su perfil quebrado y las típicas acanaladuras oblicuas en la arista, pertenecería a nuestro Hallstatt más antiguo.

12 (32). LA SOLANA (LA FEBRÓ)

Son numerosos los yacimientos prehistóricos que por nosotros mismos o junto con nuestro buen amigo y colaborador D. Alberto Prunera llevamos explorados y catalogados en el término de La Febró. Una de estas localidades arqueológicas es la cueva de la Vila, que ya dimos a conocer y en la que apareció cerámica con acanaladuras (27).

El yacimiento que nos ocupa está situado en la partida de La Solana, que se encuentra a unos diez minutos del pueblo, a la dere-

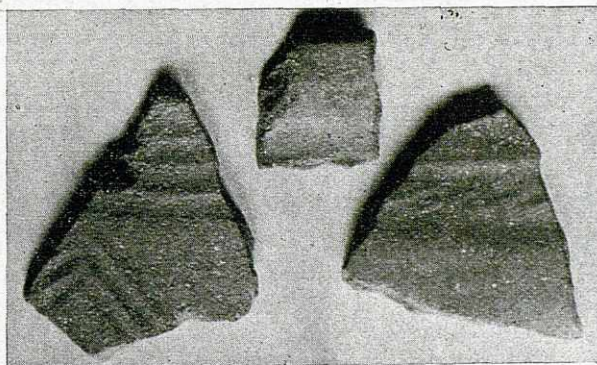


Fig. 28. — La Solana (La Febró). Fragmentos de urnas con acanalados.

cha del riachuelo Ciurana, que desciende de la Foradada. Los objetos recogidos aparecieron al aire libre, en unos bancales de viña, y consisten en lo siguiente:

Sílex (fig. 27). — Presentan todos pátina blanca, reluciente o mate. Abundan las *lascas* y las *pequeñas hojas*, una de ellas parece un *microburil* por su escotadura rebajada y el plano de sección o de falso

golpe de buril (más transversal que oblicuo) que forma con aquélla el diedro característico. Un *cepillo* con tres bordes activos, obtenido seguramente por reutilización de un núcleo de hojas pequeñas, el talón de una *lasca foliácea* con varias facetas de adelgazamiento basal en la cara superior y una *punta en hoja de laurel* con bello retoque plano bifacial muy fino junto a los bordes, desgraciadamente incompleta, que mide 42 mm. de diámetro y 8 de espesor.

Piedra. — Un fragmento de hacha de basalto, de sección elíptica aplanada, de 75 x 25 mm. de diámetro.

Cerámica (fig. 28). — Consiste en fragmentos de vasos de barro gordo, algunos decorados con relieves, y varios fragmentos, posiblemente de dos urnas, de pasta negruzca con manchas amarillentas, que exhiben surcos acanalados oblicuos formando franjas, a veces sobre un relieve horizontal, surcos horizontales y otros en zig-zag. El borde de estos vasos se inclina hacia afuera formando ángulo y está cortado a bisel.

13 (33). COVA DEL DRAC (VILAVERT)

Situación y descripción. — Con este nombre —Cova del Drac—, común a tantos otros fenómenos espeleológicos, se conoce esta cueva del término de Vilavert, del que ya hemos dado a conocer algunos



Fig. 29. — Cueva del Drac (Vilavert).

hallazgos prehistóricos, entre ellos, y por su mayor importancia, la cueva del Cartanyá (28). Del propio término municipal tenemos, además, otras localidades y materiales en estudio, todavía inéditos.

Hállase la cueva del Drac en la cumbre de la sierra de las Garrigues, que separa las aguas del Brugent de las del Francolí para reunir las luego al pie de su extremo meridional, junto al angosto Estret de la Riba, que pone en comunicación el Campo de Tarragona con la Conca de Barberá. Se abre a la izquierda de la senda que conduce de Vilavert a la baja cuenca del Brugent a través de dicha sierra. El itinerario que seguimos nosotros es, en su primera etapa, el camino de herradura llamado de los Alzinars, que sale de Vilavert y transcurre paralelo y aguas abajo de la margen derecha del Francolí, por entre bancales de cultivo, en los que descubrimos un extenso yacimiento lítico de superficie, y que a algo más de un quilómetro remonta la sierra de las Garrigues por una torrentera de fuerte pendiente, la cual, en unos quince minutos, lleva a la cresta de aquélla, donde se encuentra un pequeño llano cubierto por un espeso matorral de aliagas y algunos pinos. En la citada torrentera o canal, sobre todo en su vertiente izquierda —a la derecha subiendo—, recogimos algunas lascas de sílex y fragmentos de cerámica acordonada y lisa ibérica, posiblemente caídos de las altiplanicies de Les Garrigues, cuya exploración efectuada por tal motivo, resultó, sin embargo, negativa.

El ámbito inmediato a la cueva es solitario, abrupto y pobre, pero muy estratégico, entre los dos ríos citados y con un dominio panorámico muy extenso, tanto hacia el NO. (aguas arriba del Brugent) como hacia el E. (río Francolí, Miramar, Coll de Lilla) y SE. (La Riba, confluencia del Brugent y Francolí, paso de Picamoixons, alto Campo de Tarragona, etc.). Dista como un cuarto de hora de la cueva del Cartanyá, de las grandes cuevas del Aigua, totalmente rocosas y de la Font Major, que se encuentran en el Brugent, a niveles más inferiores.

La boca de la cueva del Drac (fig. 29) está orientada hacia Poniente y se halla en el ángulo NE. de un espacio cuadrangular de unos quince m. de lado, casi cerrado por muros de piedra seca de un metro de altura. En las inmediaciones de la cueva existen otros reductos análogos, algunos de ellos junto a otras cuevas o abrigos de mayor o menor capacidad, cuya exploración ya hemos emprendido.

La boca de la cueva, orientada a Poniente, es de forma pentagonal, de unos 2'30 m. de altura y 1'50 m. de anchura; está formada por estratos rotos y desplazados, que dan a la entrada el aspecto de una obra de sillares en ruina. La jamba derecha o del N. y gran parte de este lado del corredor de acceso, está reforzado mediante un muro de

piedras puestas en seco. Dicho corredor mide unos dos metros de longitud y le sigue la sala principal de la cavidad, de planta aproximadamente trapezoidal, pues mide unos 15 m. de longitud E.-O. por 5 m. de anchura máxima en el fondo, 3'50 en el centro y 2'50 en la

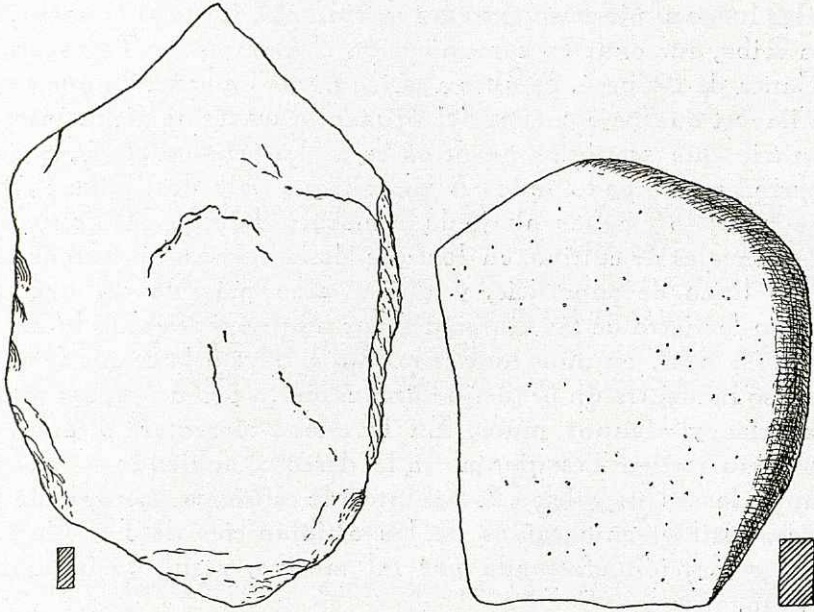


Fig. 30. — Cueva del Drac (Vilavert). Trozos de pizarra y caliza con señales de uso. 1 : 4.

entrada. Sus alturas oscilan entre 2 y 4 m., prescindiendo de las grietas que se abren en el mismo.

En el ángulo NE. de la cámara se abre un pasillo de 1'5 m. de longitud, situado a un nivel algo superior, que se salva gracias a unas losas puestas a modo de peldaños, el cual desemboca a una salita de 5 m. de longitud, en el mismo rumbo E.-O. En el ángulo NO. ofrece

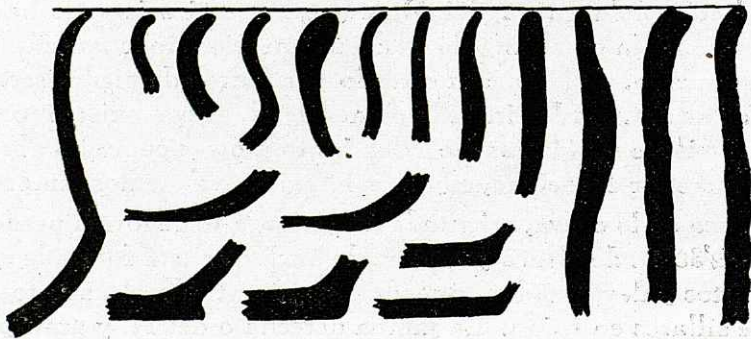


Fig. 31. — Cueva del Drac (Vilavert). Perfiles de vasos. 1 : 3.

esta salita una abertura de medio metro de alto y ancho por la que se ingresa en una sala arrumbada hacia el N., de 4 por 1'20 m. y 1'50 m. de altura, cuyo techo lo encontramos apuntalado artificialmente por un bloque prismático, puesto a modo de pilar, y que hacia el SE. se continúa con un corredor de 1'50 m. de anchura y 0'80 de altura, que a los cuatro m. presenta una chimenea inaccesible, que le comunica con el exterior.

La estructura de la cueva, abierta entre capas calizas del Triásico medio, de color blanco y espesor variable, en general delgadas y con

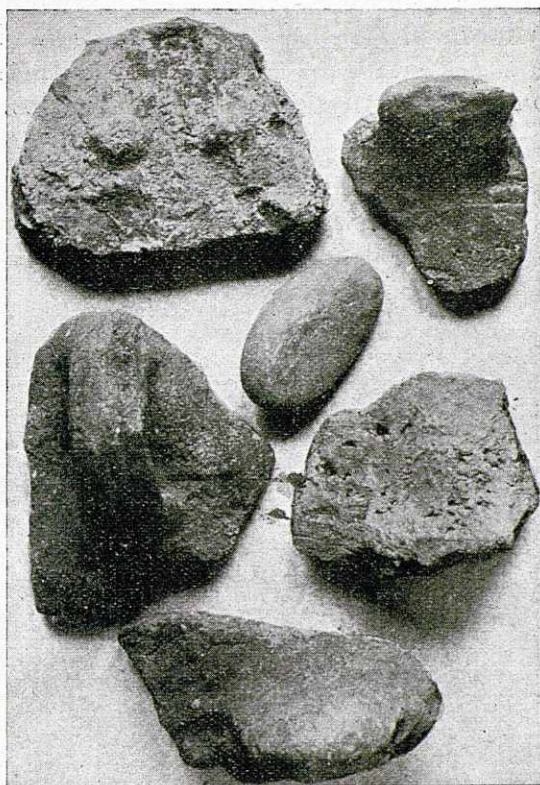


Fig. 32. — Cueva del Drac (Vilavert). Fragmentos cerámicos y canto rodado utilizado. 1 : 2.

buzamiento hacia el fondo y la derecha (NE.) de la cueva, da a ésta un aspecto ruinoso y de evidente inestabilidad. El techo está fracturado en varios plafones, que se desprenden en bloques, placas o pequeños fragmentos de estratos; así como las grietas verticales que cuartejan las paredes facilitan la ruptura progresiva y el desprendimiento de porciones de éstas. En el suelo se observan grandes bloques y amontonamientos de piedras, caídos en todas las épocas. Las con-

creciones son muy escasas, a pesar de que las múltiples grietas del techo permiten que éste gotee en algunos puntos en los días de lluvia.

Las catas que nosotros practicamos en el invierno de 1945-46 proporcionaron los primeros restos prehistóricos de la cueva y fueron seguidas de las exploraciones que efectuamos en los espacios e intersticios que existen entre los bloques del suelo y en capas pedregosas, sobre todo hacia la mitad y a la izquierda de la cueva, donde aparecieron unos niveles de tierras grises carbonosas, de medio metro de espesor, con algunos huesos de animales y tuestos, que nos hicieron pensar en un hogar, todo ello cubierto por unos 60 cm. de piedras y tierra estéril. Nuestros amigos de Reus D. Manuel Mata y D. Pedro Pagés nos ayudaron eficazmente en la exploración de esta cueva. En ningún punto de los excavados pudo apreciarse más estratificación del sedimento en niveles arqueológicos diferenciados.

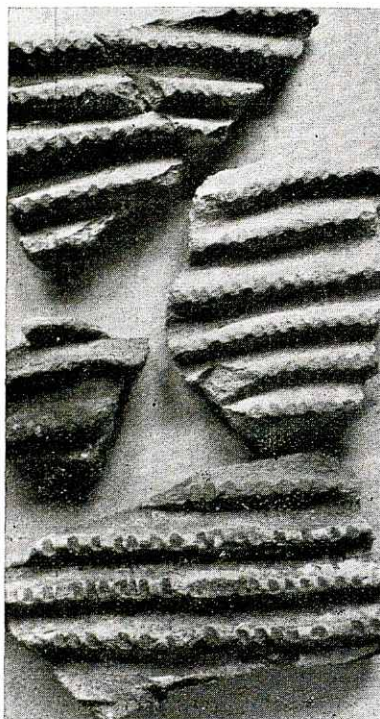


Fig. 33. — Cueva del Drac (Vilaverd). Fragmentos cerámicos y perfil de un vaso a torno, del Hierro ibérico. 1 : 2.

Los materiales recogidos en la Cueva del Drac son, convenientemente clasificados, los siguientes:

Piedra (fig. 30). — Una loseta de caliza de contorno elíptico, apuntada en un extremo, con los bordes recortados, que mide 25 x 16 cm. Otra de contorno subpentagonal, con un borde redondeado por puli-

mento, de 18 x 15 x 3 cm. Algunos cantos rodados, alguno de ellos con señales de pulimento.

Cerámica prehistórica (figs. 31 a 34). — Resultó relativamente abundante, sobre todo la lisa, de paredes rugosas, perteneciente a grandes vasos. Otros ejemplares, de paredes más delgadas, con los bordes vueltos hacia fuera, presentan la superficie finamente alisada. El color de la arcilla es variable, en general rojizo.

Se recogió un gran fragmento de vaso «argárico» tulipiforme, de pasta negruzca, finamente alisado por fuera.

También resultó bien documentada la cerámica con decoración plástica, ornamentada con cordones en relieve lisos, digitados e incisos. De la última clase existen varios fragmentos de un vaso de gran-

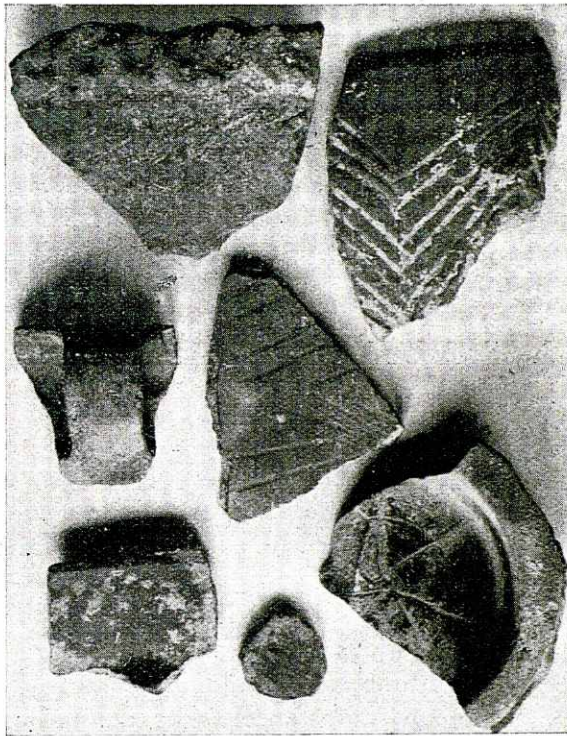


Fig. 34. — Cueva del Diac (Vilavert). Fragmentos cerámicos.

des dimensiones, de barro rojizo fino, decorado con apretados cordones paralelos incisos, de sección cuadrangular,

Asimismo obtuvimos dos fragmentos incisos en grandes zig-zags, de barro amarillento obscuro, alisado en la superficie externa.

De esta misma clase de cerámica salió un fragmento redondeado, a modo de tejo, de 2 cm. de diámetro.

La cerámica acanalada está solo representada por un fragmento de cuello de vaso bicónico con acanaladuras horizontales, de barro negro fumigado, finamente bruñido, y otro de tipo parecido, con una pequeña asa.

Hallazgos ibéricos. — Aparecieron al pie de la pared S. fragmentos de una ánfora ibérica, de vasos a torno finos no pintados, de otro vaso a torno con el cuello vuelto hacia afuera y liso y la panza abombada y rugosa, un fragmento de vaso campaniense redondeado en forma de tejo (28 bis), y el pie de una pátera campaniense, en cuya base está esgrafiada una estrella (fig. 34, los dos últimos fragmentos).

Metal. — Una medalla de S. Ignacio, de contorno octogonal, probablemente del siglo XVIII.

Cronología. — Aquí encontramos asociados elementos del Bronce mediterráneo, como algunos de la vecina cueva del Cartanyá, a los hallstáticos. También esta cueva sirvió de refugio a los indígenas durante la época ibérica, como la próxima de Mata, la Aparentada (inédita) del alto Brugent, la del Garrofet, la cueva C. de Arbolí, y otras. No sabemos si ello se debe a que se refugiaron en las cavernas de las montañas algunos grupos de nuestros antepasados cosetanos al ocupar los romanos nuestro territorio.

14 (34). LA SERRETA DE ST. JOSEP (MONTBLANCH)

La Serreta de Montblanch es un crestón calcáreo triásico que se eleva al pie de los acantilados de los Plans de Rojals, entre la riera de la Vall y la ermita de S. José al S. y el barranco de la Pascuala al N., en una longitud de dos km. y a 480 m.s.m. Dista menos de dos km. al NO. de Montblanch.

Junto al barranco de la Pascuala y la partida de la Coma, en la que existen varias fuentes (de la Gruta, Amistat, Mare de Déu, etc.), recogimos (el 14-IV-42) numerosos fragmentos cerámicos y algunos sílex trabajados. No encontramos en el lugar del hallazgo vestigios de construcciones.

Los fragmentos de cerámica (fig. 35) pertenecen en general a grandes vasos, y algunos están decorados con cordones en relieve lisos o adornados con incisiones, digitados, etc. Un fragmento corresponde a la parte inferior de una vasija bicónica decorada con acanaladuras horizontales en la parte baja del cono inferior y con otras, paralelas, en la base; su barro es algo gordo y de color rojizo, con cierto grado de pulimento en la superficie externa; mide 4 mm. de espesor.

Entre los sílex, se recogió un cepillo prismático de color blanco,

patinado. No lejos de este lugar, junto al Estret de la Vall, descubrimos un extenso yacimiento lítico de superficie, situado a unos tres kilómetros al SO. de Montblanch y cuatro al NE. de Vilavert. Perteneció al término municipal de este pueblo por hallarse a la derecha

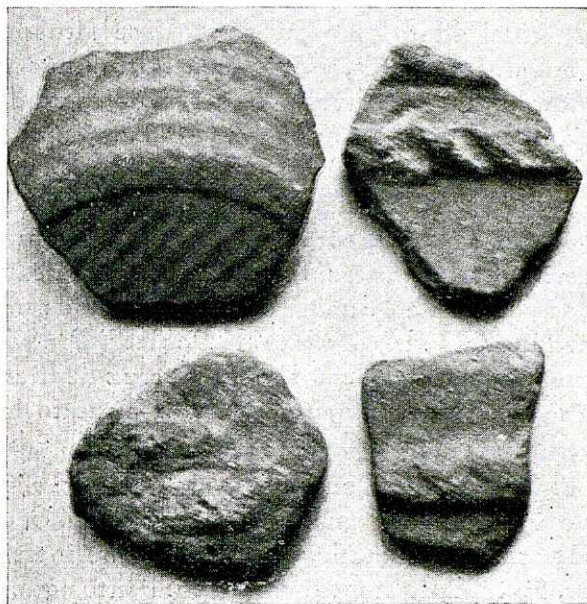


Fig. 35. — Serreta de Sant Josep (Montblanch). Fragmentos cerámicos. 1 : 2.

de la riera de La Vall, afluente del Francolí, que separa ambos términos, y aguas abajo del Estret, al pie de la sierra de Bardina, continuación de la de St. Josep en la vertiente opuesta de la Vall.

Ambos yacimientos, el de cerámica acanalada y el superficial de sílex, los creemos independientes, aun cuando el aspecto tosco de los utensilios coleccionados en el segundo no sea argumento en favor de una superior antigüedad. Por aquella razón sólo diremos que la cerámica está únicamente representada por algunos fragmentos, muy pequeños y rodados, y que entre los instrumentos líticos abundan los tipos de gran formato y talla grosera, casi siempre sin retoque, correspondiendo al grupo de aspecto campñoide de nuestros talleres líticos tarraconenses.

15 (35). COVA DELS XARAGALLS (VIMBODÍ)

Esta cueva, también llamada de Els Assedegats, emplazada al pie de los montes de Prades, en su ladera NE., en la margen izquierda del torrente de Castellfollit, fué someramente visitada en 1928 por D. P. Roselló, Pbro., y dada a conocer por el mismo en un artículo

titulado «Una cova prehistòrica a Riudabella», publicado en el diario «La Cruz», de Tarragona (año XXVIII, núm. 8.872, 9 de octubre de 1928) y reproducido por la revista «Aires de la Conca», de Montblanch (año IV, núm. 88, 27 de Octubre de 1928).

Muy pocos años después fué visitada por nuestro amigo y colaborador D. Manuel Mata y nosotros. Hállase situada cerca de la fuente de los mismos nombres, y no lejos de otra, más popularmente conocida, denominada de Nerola, en la propiedad de Riudabella, antigua granja de Poblet. Recientemente ha sido explorada esta cueva por el Rvdo. Dr. D. Pedro Batlle, Director del Museo Diocesano de Tarragona y los hijos de nuestro ilustre y malogrado amigo Don José Pedro Gil Moreno de Mora, propietario de Riudabella, quien nos había ofrecido, tiempo atrás, la excavación de la caverna (29).

Abre su boca de cara a Riudabella, en la falda de un cerro calizo situado a la izquierda de la carretera de Poblet a Prades, a unos cien m. de la misma y a unos tres cientos de la cruz de hierro situada en el punto en que de aquélla parten en sentido opuesto los caminos de las granjas de Riudabella y Castellfollit.

El acceso al interior de la cueva se consigue a través de un corredor estrecho e inclinado, de unos 3 m. de longitud. Según Mn. Roselló, que la describe con detalle, «presenta en su interior una forma muy irregular, dividida en cuatro compartimientos que se comunican por pasillos angostos y bajos, nada fáciles de franquear...; en unos puntos la bóveda se estrecha y eleva, y en otros es tan baja que sólo permite el paso agachándose y con gran dificultad. Su aspecto es más bien el de una sima («avenc»), es decir, de una grieta abierta en el seno de un enorme bloque calizo, tapizada de hermosas concreciones estalactíticas, la mayor parte de las cuales, desgraciadamente destruidas. Llamen fuertemente la atención dos formidables columnas estalagmíticas de más de medio m. de diámetro, aisladas por completo, así como las concreciones del techo del fondo de la cueva, que todavía se conservan intactas». Con plausible acuerdo la cueva fué cerrada mediante una verja de hierro. Con ello se puso fin a la bárbara destrucción de sus adornos naturales; pero ya no con tanto acierto y a fin de facilitar su visita, fué removido parte del depósito arqueológico de la caverna, sobre todo cerca de la entrada, donde se ahondó el piso y se construyeron unos quince peldaños que salvan la pendiente, echándose al exterior los escombros o tierras sobrantes, en los que se hicieron los primeros hallazgos arqueológicos. Años más tarde la verja de protección fué arrancada, continuando en el mismo estado.

El material cerámico es algo abundante, pero pobre de tipos. Predominan los vasos de tamaño mediano adornados con pezones, dis-

tribuídos a veces por toda la superficie externa del recipiente, y los adornados con un cordón en relieve digitado, puesto alrededor del cuello. Existen fragmentos de pequeños cuencos, uno de ellos con el fondo deprimido hacia adentro, fragmentos de vasitos cilíndricos con algunos pezones y de otros lisos de tipo almeriense con el cuello estrangulado y la panza hemisférica unidos formando arista o quilla, y un vaso piriforme de color negro brillante, idéntico a otro de la cueva del Janet (Ampurias, I, lám. IV, fig. 5). Hay un solo fragmento inciso (fig. 36, 1), de la especie del vaso campaniforme, perteneciente a



Fig. 36. — Cueva dels Xaragalls (Vimbodí). 1 : 2.

un casquete esférico de barro fino y color obscuro, cuyos temas (líneas horizontales, trazos verticales en grupos de cuatro alternantes, una faja de dos series alternas de cuadraditos rehundidos) se hallan en otras localidades del NE. y E. peninsulares, desde Salomó (Tarragona) a Orihuela.

El fragmento 2 de la propia figura, de perfil intermedio entre ciertos tipos de vasos carenados «argáricos» y los bicónicos de fines del Bronce, es de barro negro fumigado con escaso pulimento. El tercero pertenece ya, indudablemente, a la base de uno de estos últimos vasos, y ofrece tres surcos acanalados horizontales; es de pasta fina ahumada y superficie pulida.

En la misma cueva aparecieron algunas lascas de sílex, dos pequeñas hojas de sílex blanco y un fragmento de un gran cuchillo de sección trapezoidal, de color gris; así como restos humanos, entre ellos un cráneo en buen estado de conservación, que no nos ha sido dado estudiar. Eran muy numerosos los huesos humanos que en una de nuestras últimas visitas a la cueva observamos, lamentablemente esparcidos y abandonados en ella.

Los materiales arqueológicos se hallan desgraciadamente dispersos; algunos en Riudabella, otros en el Museo Diocesano de Tarragona y otros en nuestra colección. También ignoramos si aparecieron mezclados o en distintos niveles.

En conclusión, podemos notar la asociación, ya repetidamente observada antes, de cerámica del Bronce mediterráneo a la de acana-

laduras, ya sea por una larga pervivencia de aquélla ya por la continuidad de la habitación de la cueva durante la transición del Bronce a los primeros tiempos del Hallstatt.

16 (36). CERROS DE RIUDABELLA (VIMBODÍ)

Vestigios de cabañas o de pequeños poblados propios de la época y cultura que estudiamos, también los hemos hallado en la cumbre y laderas de algunos cerros situados en el término de Vimbodí, entre el río Francolí y su afluente el barranco y riera del Tillar, que se unen en Espluga de Francolí. Los mencionados cerros están alineados junto a la margen izquierda de la citada riera; el más próximo a Riudabella dista escasamente un quilómetro en dirección NE. de esta granja populetense, muy reconstruída y desfigurada por modernas obras.

El camino de Riudabella parte de Vimbodí (495 m. s. m.), pueblo con estación de f. c. en la línea de Reus a Lérida; atraviesa el riachuelo Milans, procedente de Vallclara y llamado luego Francolí, cruza el Coll de la Piponeta, entre el Molí del Salt a la derecha y la ermita de Ntra. Sra. dels Torrents a la izquierda, y luego el barranco de la Sort o de los Torrents, para llegar al Clot de Monastre y Plana



Fig. 37. — Riudabella (Vimbodí). Perfiles de vasos. 2 : 3.

de Riudabella (570 m. s. m.). Los restos de la antigua granja fortificada se elevan sobre dicha Plana y cerca de la Mata, magnífico y extenso bosque de encinas, que perteneció igualmente al Real Monasterio de Poblet.

Yendo desde la Espluga y Poblet, se sigue la carretera de Prades hasta el km. 5'500, en el que se encuentran una cruz de hierro, la fuente de Nerola y el empalme de la carretera particular de Riudabella, de unos dos quilómetros de longitud.

La cadena de cerros a que antes nos hemos referido se extiende desde Riudabella, donde reciben el nombre de La Serra, hasta el Coll Roig, por el que pasan los caminos de Vimbodí y Milmanda a Poblet, y hasta la partida de la Torreta. Son de formación oligocénica (conglomerados y margas) los más próximos a Riudabella, y paleozoicos (pizarras o *llecorell*) los más orientales.

Los primeros, cubiertos hoy en día de bosque bajo con algunos pinos y encinas, forman escarpes sobre el Tillar, del que le separan solamente algunos bancales de cultivo, con planicies superiores de

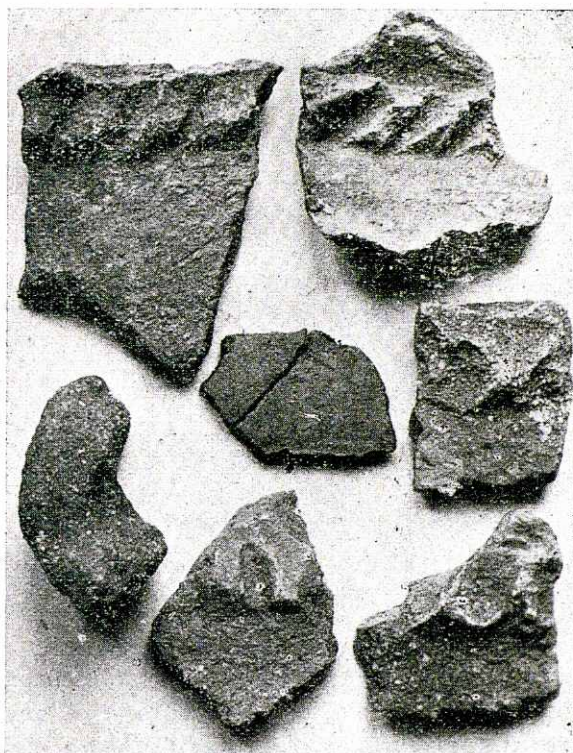


Fig. 38. — Riudabella (Vimbodí). Fragmentos cerámicos. 2 : 3.

contorno aproximadamente elíptico. En algunos puntos los conglomerados poligénicos se fragmentan y dan lugar a grandes grietas y a bloques desprendidos del pequeño acantilado. La meseta del cerro o «tossal» más próximo a Riudabella se eleva a 565 m. s. m. y mide unos 100 m. de longitud por unos 50 de anchura; algunas piedras rudas, a veces —al parecer— hincadas formando hiladas de posibles edificaciones primitivas, afloran a través del humus. En ella y en la falda correspondiente al Tillar, pueden recogerse (figs. 37 y 38) nu-

merosos fragmentos de cerámica, en general pertenecientes a grandes vasos o tinajas confeccionados a mano, de barro gordo, de color rojo, decorados con *cordones en relieve*. En los ejemplares que poseemos, la decoración es menos complicada que en otras localidades, pues se reduce a relieves horizontales alrededor del cuello o parte superior de la panza de los vasos. Dichos cordones están adornados con incisiones verticales u oblicuas, impresiones digitales cupuliformes, im-

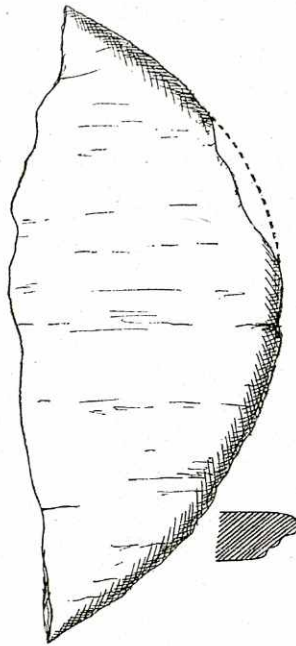


Fig. 39. — Riudabella (Vimbodí). Pizarra redondeada artificialmente. 1 : 3.

presiones inclinadas y apretadas formando cordón asogado, etc. Un solo fragmento, de barro fino y de color rojizo, de superficie pulimentada, de tres mm. de espesor, comprende dos *surcos acanalados* paralelos. También recogimos algunos fragmentos de grandes discos de pizarra, cuidadosamente recortados, usados como platos o como tapaderas (fig. 39).

17 (37). COVA DEL GARROFET (QUEROL) *

Figura catalogada esta cueva en el libro de nuestro malogrado amigo y compañero el excursionista reusense D. Juan Ferraté Gili, «Espeleología de les comarques tarragonines», Reus, 1918, p. 104, número 119 del catálogo. Durante la guerra civil, tuvimos noticia di-

recta de algunos hallazgos de huesos humanos y tiestos efectuados en la cavidad.

Conocida, pues, de hacía tiempo esta cueva, la presencia de restos humanos y cerámica en la misma pudo ser confirmada gracias a dos o tres muestras de cerámica (un fragmento con relieves, que reputa-

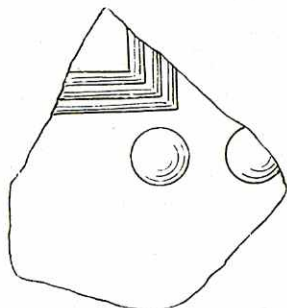


Fig. 40. — Cueva del Garrofet (Querol). Fragmento de urna decorada con acanalados y hoyuelos. 1 : 2.

mos hallstático y otro de un vaso ibérico a torno pintado) que observamos en 1945 en el Museo Arqueológico de Tarragona. Fueron entregados al Director de dicho Museo, D. Samuel Ventura, quien nos los mostró poco después y tuvo ocasión algo más tarde, en el úl-

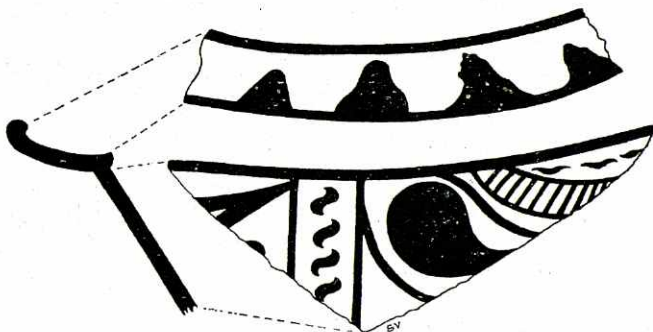


Fig. 41. — Cueva del Garrofet (Querol) Fragmento de un vaso ibérico con ornamentación pintada, geométrica y floral. 1 : 2.

timo verano del mismo año y en compañía del Sr. Valentines, de Tarragona, de visitar parcialmente la cueva, recogiendo otros fragmentos cerámicos y algunos restos esqueléticos que se conservan en el citado Museo, donde pudimos estudiarlos.

Integran estos hallazgos preliminares:

1.º — Tres fragmentos de unos 10 cm. de diámetro de grandes vasos confeccionados a mano y decorados con cordones, lisos en uno y adornados con impresiones digitales en los otros dos.

2.º — Un fragmento de borde de un gran vaso con arranque del asa agallonada mediante tres relieves con hoyuelos y ornamentada con impresiones de peine formando ondas en la superficie. El barro es de color verdoso.

3.º — Una cuenta de collar de forma discoidal más corriente, con perforación central cilíndrica, de caliza blanca. Mide un cm. de diámetro.

4.º — Un fragmento de borde de gran vaso, algo inclinado hacia afuera, adornado con incisiones longitudinales en el canto y grandes incisiones formando hoja de acacia alrededor del cuello; de barro rojizo, a mano.

5.º — Un fragmento de pie de urna cineraria de barro negruzco alisado, con manchas rojizas por defecto de cocción, hueco y perforado en el borde.

6.º — Un fragmento de pie o base plana, decorado con surcos acanalados distribuidos en los cuatro cuadrantes formando swástica, partido en dos.

7.º — Un fragmento de urna abombada de barro como el ejemplar 5.º, perteneciente a la parte superior de la panza e inferior del cuello, decorado con un hoyuelo o cupulita poco profunda y ancha de unos 2 cm. y acanaladuras horizontales a los lados y verticales por encima, formando seguramente un ritmo de meandros (fig. 40).

8.º — Dos o tres fragmentos de vasos hemisféricos y planos con pie, pseudocampanienses.

9.º — Un pequeño fragmento de boca de tinaja ibérica ovoide (fig. 41), con anillo para la tapadera, de barro rojizo amarillento, pintado con motivos florales de color achocolatado; y otros menos interesantes de kálathos.

10.º — Dos fragmentos de maxilares superiores humanos.

11.º — Algunos huesos y molares de cápridos y cérvidos.

Cronología. — El hallazgo de fragmentos de urnas cinerarias con acanaladuras y hoyuelos, confirmó el carácter hallstático que habíamos atribuido a los tiestos con decoración plástica extraídos de la cueva con anterioridad.

El fragmento número 2 corresponde al Bronce más avanzado, o al Hallstatt, pues fragmentos de vasos análogos han aparecido en los Areneros de los Vascos, de los alrededores de Madrid, con cerámica excisa celto-hallstática.

El fragmento número 4 pertenece probablemente a la misma época, y sobre su significación hemos insistido ya a propósito de otro de igual clase de los Reguers, de Albi.

La cerámica con acanalados podría atribuirse a dos épocas, siendo

la más antigua la representada por el fragmento número 6, con un dibujo de base (de urna sin pie) igual a otros de las cuevas del Janet y Marcó (Tivissa) y de la Serreta (Montblanch); perteneciendo a la segunda época (hacia el s. VII a. J. C.?) el fragmento de urna abombada con pie hueco (núm. 5) que corresponde a un tipo frecuente en el Molá.

La cerámica ibérica y los fragmentos pseudocampanienses de barniz negro brillante atornasolado, pertenecerían a los siglos II o I a. de J. C.

19 (39). EL COLL DEL MORO (GANDESA) *

A unos cinco kilómetros al Oeste de Gandesa, en la partida rural denominada Les Serres, entre la de la Font de l'Aubà, al Norte, y la del Calàs, al Sur, a la derecha de la carretera de Alcolea del Pinar, junto al km. 440, existen varios cerros, el más elevado de los cuales recibe el nombre de Coll del Moro (470 m. s. m.). El terreno forma vertiente hacia el Sur, o sea hacia Bot, reuniéndose las aguas en el barranco de L'Estret, que se origina de otros varios que se inician al pie del Coll, y en el de Riells, más próximo a Gandesa.

Desde allí se domina, hacia el Sureste y el Sur, un vasto y maravilloso panorama orográfico en el que sobresalen las accidentadas y ya históricas sierras de Pándols y Cavalls, Puig Cavaller, Agulles de Bot, etc. Hacia el Norte y Poniente el paisaje es más suave, destacándose, con menor apariencia, las sierras de Villalba de los Arcos y Corbera y las más inmediatas de las provincias de Zaragoza y Teruel.

En el mes de Julio de este año (1953), con ocasión de remover unas tierras y construir un hito conmemorativo en la cumbre del cerro que durante la batalla del Ebro fué puesto de mando de S. E. el Generalísimo Francisco Franco, aparecieron unas sepulturas formadas por cajas de losas, que llamaron la atención de los obreros y motivaron la suspensión momentánea de las obras. Gracias a esto y a la oportuna y eficaz intervención del Muy Iltre. Sr. Alcalde de Gandesa y del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, don José González Sama, se salvaron aquellos restos y pudimos estudiarlos con tiempo, excavar los sepulcros y recoger cuantos objetos contenían. La prensa diaria («Diario Español» de Tarragona, a. XIV, 4632, 23 de Julio de 1953) dió cuenta del hallazgo, haciendo resaltar el alto significado simbólico del mismo. Por nuestra parte,

* La exploración y excavación de esta localidad, la realizamos con la colaboración de don Francisco Monravá Soler, Arquitecto Provincial.

elevamos el correspondiente informe a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (fig. 43).

Tales hallazgos no constituyeron, sin embargo, ninguna novedad, pues vemos que ya Emilio Morera Llauredó, en el tomo de Tarragona, página, 462, de la Geografía General de Cataluña de Francisco Carreras Candi (Barcelona, ed. Martín, s. a.) dice literalmente lo que sigue: «... en un turonet anomenat «Coll del Moro» existeixen

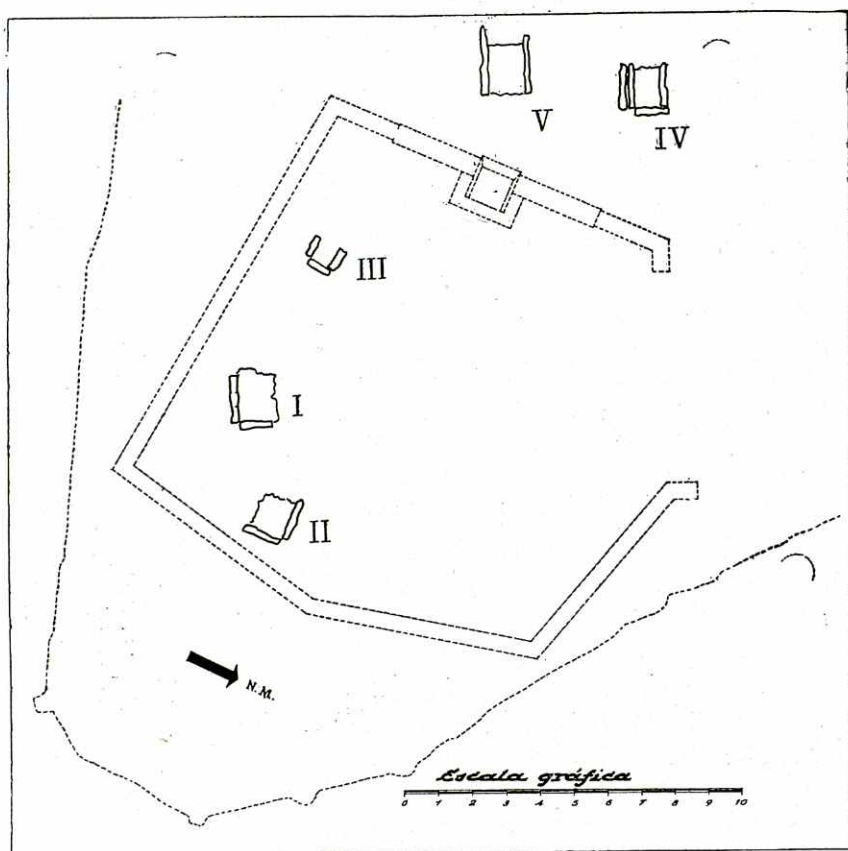


Fig. 42. — Coll del Moro (Gandesa). Situación de los sepulcros I a V y del monumento conmemorativo de la batalla del Ebro, según plano del Arq. D. Francisco Monravá Soler.

les runes d'un castell alarb, haventse trobat en les terres de sos encontorns varies sepultures, que tal volta son les despulles de la primera localitat de Gandesa, emplaçada pels sectaris de Mahoma en aquell punt dominant de la planuria ahont ara resulta situada». Como vemos, se mencionan ruinas de un poblado y sepulcros, si bien se atribuyen a los árabes, lo mismo que cuando se dió el nombre al Coll.

Más tarde en el Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, vol. V 1913-1914 (29 bis), se da cuenta del descubrimiento hecho en el Coll durante la construcción de la carretera, de huellas de habitaciones y de algunos fragmentos cerámicos, no publicados, pero de los que se dijo que estaban «fabricados a torno, con decoración pintada sencilla (líneas, círculos concéntricos)», y de «un vaso hecho a mano, de panza esférica y cuello cilíndrico, con varios cordones en relieve, incisos, en el cuello».

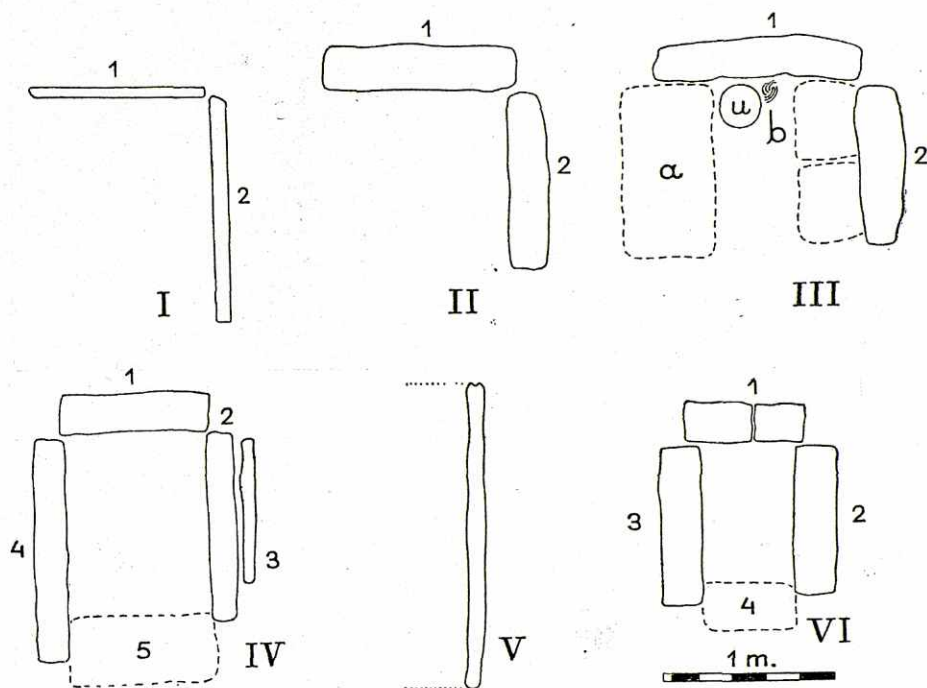


Fig. 43. — Coll del Moro (Gandesa). Planta de los sepulcros I a VI.

Los descubrimientos acaecidos en 1953 pueden diferir, sin embargo, de los últimamente enumerados; es decir, puede no existir relación alguna entre los últimos y el poblado de que proceden y los que ahora nos ocupan, dado que la citada cerámica a torno pintada debería ser más reciente, en dos siglos, que la que hemos extraído de las cistas del lugar del Hito. De pertenecer a un mismo poblado y necrópolis, revelarían una continuidad en la habitación de aquel lugar durante aquellos siglos, esto es, del VI al IV o III, según veremos. Téngase ahora en cuenta que el poblado del Coll, que aun no hemos explorado, dista cerca de un kilómetro al oeste del promontorio del Hito, y que, por otra parte, existen sepulcros en diferentes

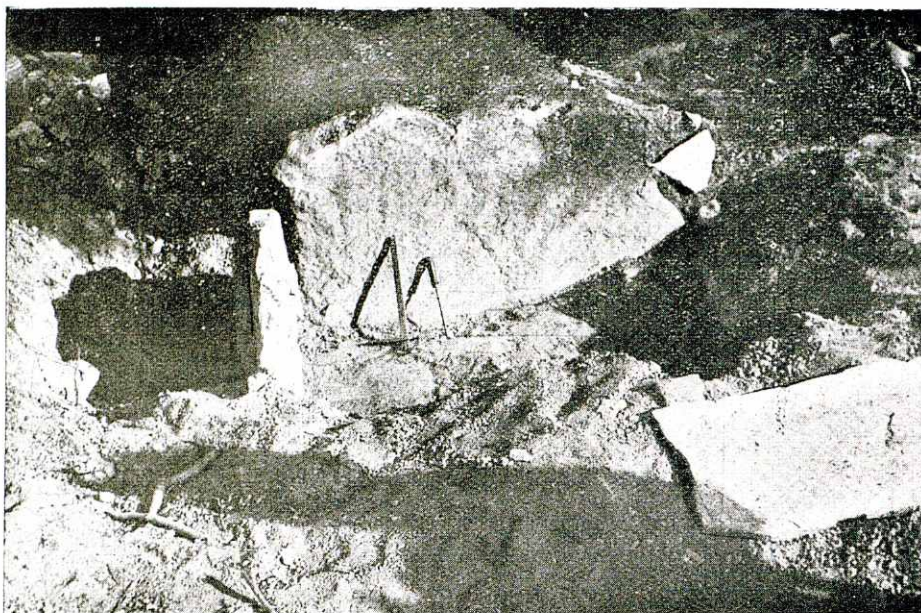


Fig. 44. — Coll del Moro (Gandesa). Sepulcros I y II.

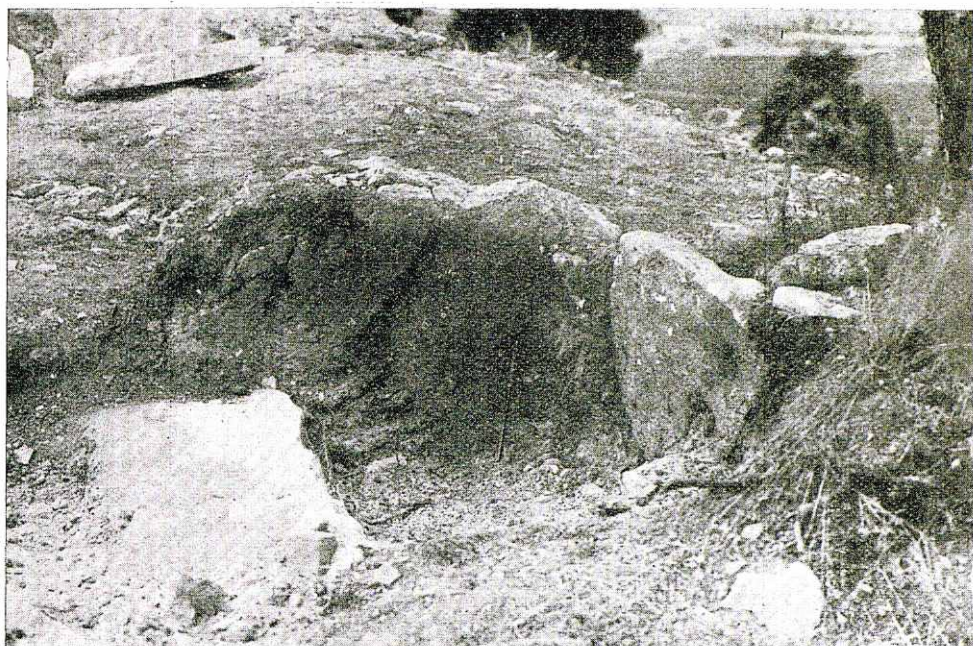


Fig. 45. — Coll del Moro (Gandesa). Sepulcro III. En la fotografía inferior se observan la urna cineraria de la fig. 46, 2 y, junto a la herramienta, unos brazaletes de bronce.

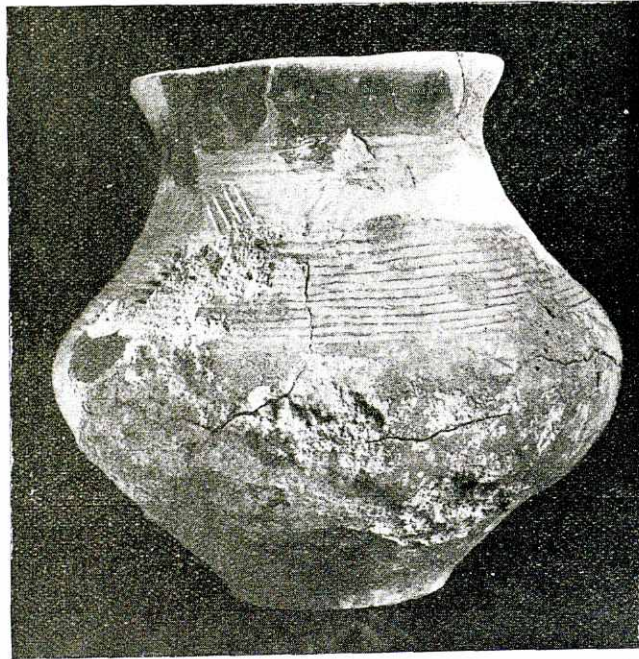


Fig. 46. — Coll del Moro (Gandesa). Vaso con decoración en relieve, del sepulcro I (1 : 3) y una urna cineraria acanalada del sepulcro III (1 : 3).

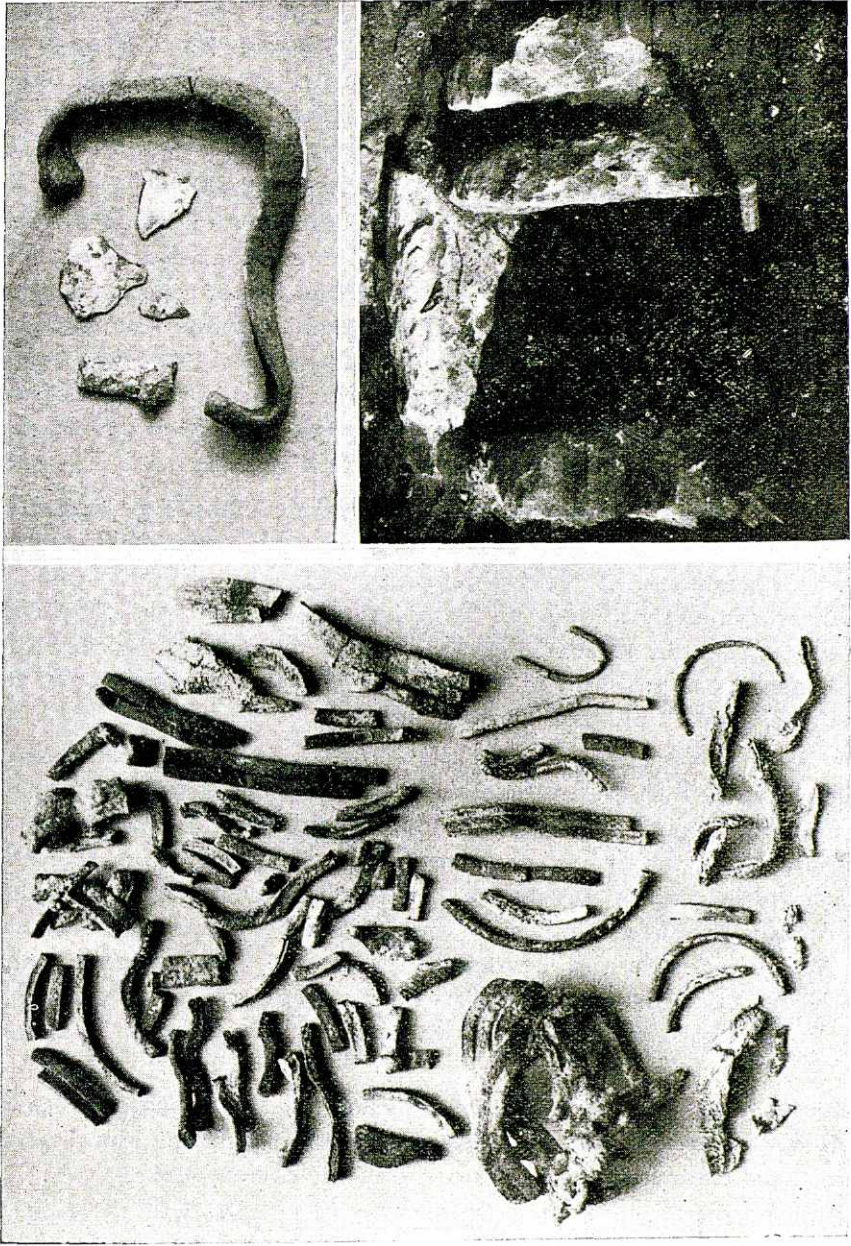


Fig. 47. — Coll del Moro (Gandesa). Fragmentos de brazaletes y anillos de bronce del sepulcro III (2 : 5); pulsera de bronce del sepulcro IV y fragmentos de plancha del V (1 : 3), y sepulcro IV.

lugares de aquella zona, sobre cuya unidad cronológica y cultural no podemos pronunciarlos mientras no se realicen las exploraciones metódicas necesarias en tan interesantes localidades situadas en una comarca que une geográficamente y cultorológicamente nuestro Bajo Priorato con el Bajo Aragón.

Concretándonos a nuestro hallazgo, o sea a los cinco sepulcros aparecidos en la cumbre del cerro, en el área del monumento conmemorativo, y a otro que descubrimos algo más a Poniente, diremos que todos ellos los encontramos sin la losa de cubierta y sin rastro alguno de túmulo. En cuanto a lo último, ignoramos si, caso de haber existido, hubo un túmulo para cada cista o bien uno solo, colectivo.

El cerro tiene aproximadamente un kilómetro de anchura, paralelamente a la carretera, y menos en profundidad. La cumbre, de unos 25 ó 30 m. de diámetro, es relativamente plana y estaba cubierta por algunos pinos y bosque bajo, como las laderas de mayor pendiente, que son las del O., S. y E. Hacia el N. la inclinación es muy suave y la falda del monte está abancalada y plantada de viña y olivos. El antiguo camino de Corbera cruza el cerro de SO. a NE.

Cista I. — Como hemos dicho, fué la primeramente descubierta. Se distinguía por la delgadez de sus dos losas, perfectamente tabulares, de caliza blanca. El fondo del sepulcro estaba cuidadosamente pavimentado mediante lajas de la misma clase, irregulares, algunas de las cuales medían 40 por 50 cm.; debajo de las mismas apareció la tierra virgen. Losa 1: longitud, 0'95 m.; grosor, 0'08 m.; altura, 0'65 m. Losa 2: 1'35 m.; 0'12 m.; 0'63 m. (Fig. 44, 1).

Los obreros descubridores de la necrópolis rompieron una urna de forma ovoide, hecha a mano, con la base más estrecha y plana, de barro oscuro algo granujiento, que hemos reconstruido parcialmente, a base de todos los fragmentos reunidos. Presenta junto al borde bucal un doble cordón en relieve, con torcido inverso, del que pende un fleco en zigzag, formado por un cordoncillo en relieve, de igual clase. Va provista de una pequeña asa con dos acanaladuras y una cresta media. Las dimensiones de este vaso son: altura, 21 cm.; anchura bucal, lo mismo; ídem de la base, 12'5 cm.; ídem máxima, 26 cm. (Fig. 46, 1).

Además de varios fragmentos del vaso anterior, nosotros recogimos en esta cista algunos otros de vasos también a mano, sin detalles, y numerosos fragmentos de huesos humanos calcinados.

Cista II. — Situada a 2'65 m. al NE. de la anterior, estaba formada por dos gruesas lajas (L. 1: long., 1'15 m.; gr., 0'29 m. L. 2: long., 1'10 m.; gr., 0'20 m.; alt., 0'40 m.). Carecía de pavimento de losas. (Fig. 44, 2).

En este sepulcro recogimos numerosos fragmentos de vasos o urnas a mano, pertenecientes al menos a cuatro vasos, uno de los cuales exhibe un cordoncillo inciso junto al borde bucal, y otros pertenecen a un ejemplar del tipo de los campos de urnas (fig. 50, 1 a 4). Asimismo pudimos recoger varios fragmentos óseos calcinados.

Cista III. — Estaba emplazada a 4 m. al O de la cista I. Sus dos lajas componentes eran algo irregulares. La L. 1 medía algo más de 1'20 m. de longitud por 0'25 a 0'30 de espesor, y la L. 2 unos 0'90 m. y 0'30 m. En el fondo existían varias losas y piedras casi todas de unos 20 cm. de grosor; las mejor dispuestas eran las dos colocadas al pie de la L. 2 y otra transversal, en el extremo L. 1, de caliza blanca compacta (a) (fig. 46).

En el ángulo formado por la L. I y la a, apareció una urna acanalada, y al pie de ésta, hacia la L. 2, un montón de brazaletes de bronce y parte de un anillo de vástago filiforme (fig. 48, 2).

La urna es de forma globulosa, algo aplanada de arriba abajo. El cuello tiene un borde redondeado (no biselado), es convexo por fuera, y presenta dos acanaladuras por dentro; también interiormente ofrece un ángulo saliente, en arista, en la unión con su porción inferior. Esta presenta, por fuera, cuatro surcos acanalados horizontales, una faja decorada con un zigzag de triple acanalado y doce acanalados horizontales. Carece de pie diferenciado, siendo la base ligeramente cóncava. El barro es fumigado, pero algo rojizo en el interior, y en los puntos en que conserva el engobe, la superficie está bien alisada y reluciente, de un brillo metálico. Mide: altura, 24 cm.; diámetro bu-

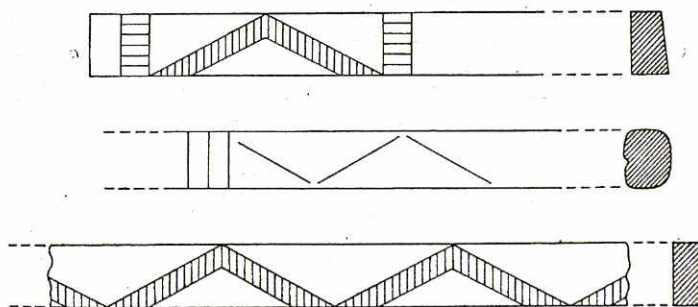


Fig. 49. — Coll del Moro (Gandesa). Brazaletes de bronce con decoración incisa, del sepulcro III. Aumentado un tercio.

cal, 17; idem en la unión del cuello, 15; idem máximo, 26; idem de la base, 10. Pese a su mal estado de conservación, pudo reconstruirse con relativa facilidad. Estaba llena de tierra, fuertemente apretada, y contenía el borde bucal, fragmentos de brazaletes y trozos de huesos calcinados (fig. 47, 2).

Estos últimos pesan, en conjunto, límpios de tierra, 36'50 gr. (fig. 48, 1, parte inferior).

El peso de todos los objetos de bronce es de 492'70 gr.

Los brazaletes están mal conservados, bastante oxidados y muchos de ellos convertidos en masas de fusión, por la acción del fuego del *ustrinum*. Existe un tipo plano o acintado, de sección rectangular trapezoidal y otro plano convexo, ambos abiertos. La ornamentación (fig. 49) se localiza generalmente junto a los extremos. En el primer tipo, consistente en una faja de cabriás en ángulo abierto, rellenas de trazos verticales, entre dos fajas verticales llenas de trazos horizontales. Del segundo tipo hay fragmentos con trazos verticales y otros formando zig-zag. Existen fragmentos que presentan el primer tema repetido formando un ritmo en toda la longitud de la pieza.

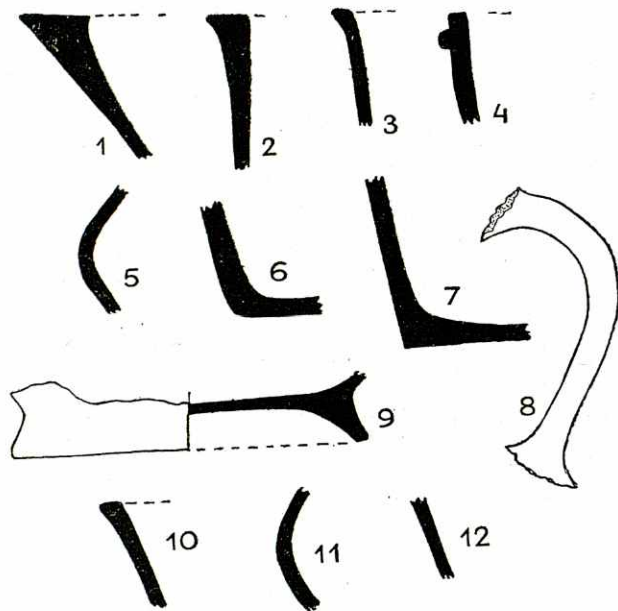


Fig. 50. — Coll del Moro (Gandesa). Perfiles de fragmentos cerámicos.
1 a 7, sepulcro II; 8 y 9, sepulcro III; 10 a 12, sepulcro IV. (1 : 2).

En otros puntos del sepulcro aparecieron fragmentos y el pie entero de otra urna, con pedazos de huesos calcinados, y un asa de puente de un vaso de mayor tamaño, también fabricado a mano (fig. 50, 8 y 9).

Cista IV. — Estaba situada a unos 9'5 m. de la anterior, en dirección N. NO. Tenía forma rectangular alargada, y su cavidad medía 1'35 por 0'85 m. y 0'70 de profundidad. Un pavimento de losas cubría el fondo. La laja del lado S. (L. 2) estaba protegida por otra (L. 3),

algo menor. Las lajas que aparecían a ras del suelo tenían las dimensiones siguientes: L. 1: long. 0'85 m.; gr., 0'23 m. L. 2: 1'10 m. y 0'16 m. L. 3: 0'81 y 0'12. L. 4: 1'37 y 0'18. La losa del extremo apareció a unos 20 cm. debajo el nivel del suelo y medía unos 0'85 y 0'25 m. (fig. 48, 3).

Esta cista contenía un brazaleté de bronce, abierto y de sección triangular aplanada, roto en dos fragmentos, sin ornamentación alguna (fig. 48, 2).

Cista V. — Situada a 6'60 m. al O. de la cista III y a 2'50 m. al S. de la cista IV, estaba reducida a una sola losa, delgada, de 1'75 m. de longitud, rota de uno a otro extremo a nivel del suelo. En éste se marcaba la extensión de la cavidad sepulcral, hacia el N.O. Excavada, nos dió un fragmento de brazaleté de sección semicircular y tres planchitas de bronce (fig. 48, 2).

Cista VI. — La descubrimos en terreno virgen del Coll, es decir, entre el matorral, a 5 m. al SO. de la cista IV, fuera del área de la plazoleta del Hito. Su tipo constructivo era idéntico al de esta última cista. La L. 1 medía 0'70 m. de longitud y 0'25 m. de grosor y estaba partida en dos. La L. 2 medía 0'92 y 0'27 m. La L. 3, 0'95 y 0'25 m. La L. 4, de 0'50 y 0'28 m., estaba situada unos 0'40 m. por bajo del nivel superior de las otras tres. El interior de la caja medía 0'50 m. de anchura. Existían algunas piedras amontonadas, sin formar pavimento, al pie de la L. 1.

Dió algunos fragmentos cerámicos, probablemente de una sola urna (fig. 50, 10 a 12) y trocitos de huesos.

Al final del capítulo siguiente dedicamos un comentario a estos nuevos e interesantes hallazgos del Coll del Moro que acabamos de enumerar.

III. RESULTADOS

De un modo repetido y uniforme vemos presentarse en nuestras estaciones la asociación de dos tipos de *cerámica*: la de *acanalados* y la de *relieves*. Con menos constancia, y además de la *cerámica* lisa, se asocia a ambas un tercer tipo: la decorada con grandes y profundas *incisiones*. De la cueva del Marcó, de Tivisa (1), proceden algunos fragmentos *cerámicos* decorados con *esgrafiados*, o sea con finas incisiones practicadas sobre el barro ya cocido. Como hemos hecho notar antes, falta siempre la *cerámica* excisa, que, por excepción, ha aparecido en una sola localidad catalana (30), pero que como es sabido abunda en el «Hallstatt» peninsular, más allá de los límites de nuestra región, a partir del Bajo Aragón (Roquizal de Rullo) y Plana de Castellón (Tossal de Castellet, en Borriol), donde aparece mezclada con el tipo *cerámico* de *acanalados* (31).

Hemos demostrado con los hallazgos de la cueva de las Gralles, de Rojals, y sobre todo con los de la cueva de la Heura, de Ulldemolins, ya citadas, que la técnica decorativa a base de *acanaladuras* se usó en nuestra región en plena edad del Bronce. En la primera, junto con *cerámica* del vaso campaniforme, un fragmento de vaso de boca cuadrada, o mejor, cuadrilobada y otros materiales, apareció una cazuela de tipo «argárico», carenada, decorada con una faja de *acanalados* en zig-zag. De la segunda procede un vaso de fondo hemisférico y cuello cónico decorado con amplios surcos *acanalados* verticales, siendo el material acompañante un interesante conjunto constituido por elementos característicos del Bronce mediterráneo avanzado y algunos otros que pueden parangonarse con los que M. Louis atribuye a su «Pseudocampiñense» del Languedoc y Rosellón mediterráneo.

Es posible que no siempre pertenezcan a urnas cinerarias los fragmentos *cerámicos* *acanalados* que hemos señalado en el presente

trabajo. Resalta casi siempre en este grupo vascular la mejor calidad del barro y cierto grado de pulimento de las superficies. Los ejemplares más perfectos son en general los de color negruzco y brillo metálico, de barro fumigado y superficie pulimentada y lustrosa, que imitan recipientes de metal y que a veces presentan alrededor del cuello un bajo relieve circular decorado con acanalados oblicuos, como las urnas bicónicas de las cuevas del Janet y Marcó, la urna también bicónica, de 50 cm. de diámetro, de la cueva M de Arbolí, etc. De este tipo, que corresponde al «estilo metalista» de las urnas, podemos citar los fragmentos de Reus (fig. 3, núm. 9), Escornalbou (fig. 9), Capsanes (fig. 15), Febró (fig. 28), etc. Otras veces, como en el Coster del Plácito, estos vasos presentan un fino engobe rojizo o amarillento, perfectamente pulimentado e igualmente reluciente. No faltan, sin embargo, las piezas acanaladas fabricadas con barro gordo o granujiento, de color rojizo, como las del Coll de les Forquetes, Serreta de Montblanch, etc., recubierto por una delgada película de engobe, que desaparece en los fragmentos más rodados y erosionados. No creemos que estas diferencias tengan valor cronológico para la sistematización de nuestra cerámica acanalada.

La *decoración plástica* alcanza en nuestras comarcas, durante los períodos de transición del Bronce al Hierro, el máximo desarrollo, tanto en el tamaño y belleza de formas de los vasos como en su rica y complicada decoración. Bastará recordar el gran vaso de la cueva de la Vila, de Arbolí.

Pero más interés ofrecen todavía las grandes vasijas acordonadas que en nuestro «Hallstatt» inicial presentan detalles morfológicos propios y característicos de las urnas del mismo período, y que ya hemos hecho notar en la Introducción a este trabajo. Nos referimos principalmente a la forma del cuello, cortado a bisel hacia adentro y unido formando ángulo entrante con el resto del vaso, a veces convexo por fuera y cóncavo por dentro, formando en la línea de unión arista en el interior. Tales detalles nos permiten clasificar este tipo cerámico, atribuido muchas veces, indebidamente, a la «cultura de las cuevas». Creemos que la observación puede extenderse a todos los conjuntos análogos.

Entre los materiales acompañantes destaca el de *sílex*, pues lo encontramos en la mayoría de las estaciones. Refiriéndonos únicamente a las que acabamos de estudiar, ya que en otras, como los Colls Roig, Burgueres, Miloquera, etc., los problemas que se nos presentan son mucho más complejos, vemos una vez más el carácter arcaico de la mayoría de los tipos en el Aeródromo de Reus, Solana de la Febró y Mas del Mall. Las puntas de flecha y dardo son del tipo foliáceo. Una sola punta de espiga y aletas apareció en la Coveta

de l'Heura, entre un centenar de piezas filomorfas. El influjo de la industria lítica prioratense, con su instrumental arcaico (de tradición mústero-auriñaciense), ejerce una acción retardataria en el curso del desenvolvimiento de nuestra cultura de las urnas, lo mismo que en las edades inmediatamente anteriores.

Nuestra primera población «hallstática» ocupó indistintamente los llanos y las alturas. Vivió en cuevas o en cabañas. Primeramente practicó el rito de la inhumación. No se fortificó, ni conocemos más armamento suyo que el que necesitaría para la caza. No sería pues un pueblo belicista, sino pacífico, agricultor, cazador y probablemente ganadero.

* * *

¿A qué raza o grupo étnico perteneció esta población? La penetración progresiva de elementos culturales europeos en nuestro substrato iberomediterráneo nos haría rechazar toda idea de una invasión en masa. Algunos elementos no son, al principio, esto es, en el Bronce más avanzado, sino un retorno a la Península de nuestros antiguos tipos de expansión, que recorrieron parte de Europa junto con el vaso campaniforme y las aportaciones propias (íbero-saharienses o almerienses) al Eneolítico y primeras etapas del Bronce del Continente, aportaciones injustamente menoscabadas, por lo que se refiere a estas últimas épocas, en beneficio de la civilización lacustre, cuya extraordinaria influencia en nuestro Bronce final y Hallstatt hemos, por el contrario, postulado.

Es, en efecto, después de la expansión almeriense y del Bronce del SE. peninsular, cuando registramos un reflujo europeo con la infiltración y ocupación total de nuestra región por la «cultura de las urnas». Aunque no siempre pueda identificarse el concepto de raza con el de cultura, es evidente que si admitimos una unidad étnica (¿ligur?) comprendiendo el área de los palafitos suizos occidentales, el NO. de Italia, el SE. de Francia y Cataluña, suposición que, en épocas más recientes, puede apoyarse en parte en fuentes escritas, nos explicamos con mayor facilidad las semejanzas culturales que vamos descubriendo entre las expresadas regiones.

Lígyes, celtas, ilirios, ambrones se han supuesto los introductores de la cultura de los cementerios de urnas cinerarias, aunque hubo de existir una época (Hallstatt A o B), de transición, en que siguió practicándose el rito de la inhumación de los cadáveres, como en la cueva del Marcó, por ejemplo, ya citada. Algunos autores admiten una sola «oleada» de invasores celtas, como Almagro (32), y otros, varias «oleadas», como Bosch Gimpera.

Martínez Santa-Olalla acepta una invasión protoindoeuropea, iliria, hacia el año 1000, seguida de otra de preceltas en el 900 y otra de verdaderos celtas hacia el 600. Con los invasores del segundo grupo, al que pertenece el apogeo de los campos de urnas catalanes, se admite la entrada de lígures (33).

Bosch Gimpera ha dedicado importantes trabajos al problema de la cultura de las urnas catalanas, atribuyéndola, como hemos dicho, a invasiones célticas. Estas penetraron por los pasos orientales de los Pirineos, recorriendo el litoral, donde desarrollaron la que en un principio se llamó la «cultura de la costa catalana». Otros grupos entrarían por los puertos situados más hacia el interior (Puymorens, Coll de la Bonaigua, cerca de Salardú=Salardunum, de sufijo al parecer celta, en el Valle de Arán) (34). Los más antiguos tipos cerámicos de las necrópolis de la costa (Tarrasa I) los hallamos en las cuevas del Janet y Marcó, en las sierras de Tivisa, esto es, casi en el extremo meridional de Cataluña y en estaciones de altura.

Según Bosch, la llegada de estos supuestos celtas a Cataluña podría fecharse hacia 900 a. de J. C. Su lugar de origen sería la Alemania meridional, en donde se había replegado parte del grupo céltico que ocupaba la frontera con los grupos de pueblos que generalmente se consideran «ilirios». Uno de estos, el de la cultura de Lusacia, al que ya nos hemos referido, empujó a fines de la edad del Bronce (Bronce IV nórdico y etapa «B» de Lusacia) hacia el Oeste al grupo bohemio de Knovice (cerca de las minas de estaño del Erzgebirge), el cual se infiltró en Alemania, transformándose la antigua cultura de los túmulos en la nueva de las urnas. Por el portillo de Belfort aquellos grupos celtas se infiltraron por el Este y Centro de Francia y hasta la costa mediterránea.

La segunda «oleada» céltica se originó gracias a los movimientos germánicos partiendo de la línea del Elba (cultura de Wessenstedt), sobre los celtas de la Vestfalia y bajo Rin, de cultura hallstática; uno de los grupos «celto-germanos» así formados, desplazado de Vestfalia, atravesó Holanda y Bélgica y por la costa atlántica francesa entró en España por los pasos occidentales del Pirineo, hacia 650 a. de J. C. Entre otros elementos, se atribuye a estos grupos la cerámica excisa (Las Cogotas, areneros de Madrid, Numancia I) del centro de la Península, la del Redal (Logroño) y Roquizal del Rullo (Fabara), así como también la pintada del Bajo Aragón (Mazaleón), y extensas penetraciones en el Oeste y Sur de la Península, que se reconocerían por hallazgos arqueológicos y topónimos (celtas y germanos), restos de los diferentes pueblos que en desplazamientos sucesivos por nuevas presiones germánicas, constituyen esta segunda oleada céltica.

Recientemente, P. Bosch Gimpera ha expuesto los movimientos de la cultura de Lusacia, hacia el Este y el Sur y, de otra parte, su influencia en la transformación de la cultura de los túmulos, perteneciente a los antecesores de los celtas históricos, admitiendo por tanto elementos de origen lusaciano en la cultura de las urnas. Aun no admitiendo el carácter ilirio (ilirios septentrionales) de los lusacianos, parece evidente que éstos, en su movimiento hacia el Sur, ocuparon el territorio de la Iliria histórica. De todos modos, para el autor, la cultura de las urnas no puede confundirse con la de Lusacia, antes bien «su periferia occidental pertenece a los pueblos célticos».

Los hallazgos hallstáticos que hemos dado a conocer se relacionan, en su mayor parte, con la primera «oleada céltica» de Bosch.

Georg Kraft (35) había observado estrechas relaciones entre los campos de urnas del litoral catalán y la cultura del alto Ródano y Alpes Occidentales, o sea la denominada cultura del Valais o Walliskultur, en la que se reconocen, hacia la primera edad del Bronce, fenómenos típicos del Neolítico del país y la persistencia de la cerámica nórdica de cuerdas (Schnurkeramik), junto con influencias centroeuropeas del Este (Bronces de Hungría y Bohemia). Durante la avanzada edad del Bronce, la cultura del Valais, asimilándose al mundo celta, es substituída por la de los túmulos, y ésta por la de los Urnenfelder en la transición a la edad del Hierro (Bronce IV = Hallstatt A). Durante el desarrollo en el Norte y Oeste de Suiza de los más antiguos campos de urnas (los de Mels-Rixheim, hacia 1200-1000 a. de J. C.), en relación con los de Baviera y también con Italia del Norte, los retardatarios palafitos indígenas alcanzan nuevo apogeo (metalurgia, cerámica lusaciana) (35 bis).

También el arqueólogo inglés J. M. de Navarro atribuye un papel importante al pueblo indígena anterior a los grupos del Ródano y Alpes Occidentales en la celtización de las gentes de la cultura de las urnas y como impulsores de la misma hacia Cataluña, pero cree que el pueblo de esta cultura en el Sur de Francia y Cataluña es ligur y no celta, dudando asimismo de la correspondencia entre aquél y los topónimos celtas (terminados en *unum* y *acus*) (36). Ya Windisch había afirmado que la zona comprendida entre los Pirineos y el Ebro está casi libre de nombres celtas y que «los celtas españoles de la otra parte del Ebro no llegaron nunca a la costa mediterránea» (37).

Más recientemente, Pokorny y Pittioni han atribuído, en un principio, al pueblo ilirio de Lusacia la expansión de los campos de urnas —según la hipótesis de Kossina y también de Schumacher— suponiendo ilirios incluso los alpinos occidentales, considerados más generalmente como celtas (38). Pokorny admite, como también Vogt (39), la participación del elemento ilirio en la formación de la pobla-

ción celta, si se considera como tal, del Bronce reciente del SO. de Suiza, y cree, como Rademacher (40), que los celtas no son más que el resultado de la fusión de las gentes de los campos de urnas con las de los túmulos de la Alemania occidental. Como es sabido, el movimiento de los *Urnfelder* hacia Occidente se explica por presiones de pueblos orientales, probablemente los nómadas de la estepa rusa, y se ejerció hacia 1200 y 1000 a. de J. C. en varios sentidos, particularmente sobre los grupos tracios del Danubio oriental, originándose a la vez la dislocación de los ilirios del Danubio medio, y provocando asimismo la emigración dórica.

La primitiva tesis iliria de Pokorny, que luego se ha inclinado hacia la teoría celtista, se basa sobre restos lingüísticos, sobre todo de ríos y lugares, en cuyo análisis no podemos entrar. La invasión iliria llegaría el año 1000; la de los celtas, con las espadas de antenas, hacia el 500. Desde el mismo punto de vista filológico, R. Menéndez Pidal ha estudiado de nuevo la cuestión ligur, aceptando que no puede prescindirse de la importancia que los autores griegos conceden a los ligures en Occidente, y propone una solución que podríamos llamar armónica al admitir una inmigración en España de «ambro-ligures», distintos de los ligures del NO. de Italia y costa ligur de la Galia (Liguria en sentido estricto), con los cuales vinieron a España ilirios (ambro-ligur-ilirios), y el que «acaso los ligures de que hablan los autores griegos o los ambrones de la toponimia no eran sino ilirios indoeuropeos mezclados con un fuerte sustrato mediterráneo». Sin embargo, por la distribución de toponímicos, el autor opina que este pueblo ambro-ligur sólo se extendió por el NO. de la Península y por algunos puntos del sur.

Pero ya hemos visto que, arqueológicamente, las semejanzas hay que buscarlas en el NE. de la Península (41 bis).

D'Arbois de Jubainville, el primero y más caracterizado mantenedor de la tesis ligurista (42), explicaba el nombre de «ambrones» por el tema *amb*, que se encuentra en el sánscrito *Amb-rà's*, con el sentido de fuertes y potentes. También se ha explicado por *Amb-Rhò*, habitantes de ambas orillas del Ródano. Sexto Pompeyo Festo los creía de estirpe gala. Ambronay (*Ambroniacus*) se supuso su cuna, o al menos un ópido de este pueblo (43).

Es conocido el pasaje de Tácito, en la Vida de Mario, por el que sabemos que los ligures se llamaban a sí mismos ambrones.

A. Berthelot (44) sitúa el país de origen de los ligures en la península danesa, el Quersoneso cimbrico de los antiguos. El nombre de los ambrones lo hallaría en el de la isla Amrun (*Ambrun*), cerca de la costa occidental del Schleswig. Es conocida la leyenda griega de las hermanas de Faetón y el mito del Cisne solar, que podría rela-

cionarse con la historia del antiguo comercio del ámbar o *ligurión* nórdico.

Ultimamente, P. Kretschmer (45) considera a los ambrones como el verdadero estrato indoeuropeo de los ligures, peteneciendo a aquéllos incluso el sufijo *asco*; resultando, de sus estudios filológicos, un estrato protoligur más profundo y mediterráneo, y admitiendo la posibilidad de que una inmigración ambro-ligur penetrara en la península ibérica, determinando, al menos parcialmente, la difusión de la civilización agrícola y el rito incinerante al sur de los Pirineos. Parece, sin embargo, que entre la introducción de la agricultura en la Península y la época en que se inicia el rito de la incineración de los cadáveres (aquí en el Hallstatt B o C), existe un lapso de tiempo demasiado grande para poder relacionar aquellos dos fenómenos con una misma penetración étnica y cultural.

Bosch Gimpera (46), que se mantiene contrario a la tesis de la invasión ligur, admite la posibilidad de la existencia de ambrones en la Península, dada la presencia de nombres de lugar que muestran relación con el nombre de aquel pueblo; pero en todo caso formarían un grupo poco compacto, que supone íntimamente relacionado con los germanos de Jutlandia y procedente de las invasiones antes expresadas, y repelido hacia la periferia de la meseta, donde persistió su recuerdo en los toponímicos Ambrona (Soria), Hambrón (Salamanca) y Ambros (Coruña).

La falta de restos esqueléticos en los campos de urnas, imposibilita todo estudio antropológico directo de estos pueblos. Desde un punto de vista arqueológico, podríamos insistir en los indiscutibles paralelismos que existen entre los hallazgos cerámicos y metálicos de los palafitos suizos occidentales y los del SE. de Francia y NO. de Italia (por ejemplo, ciertos tipos de fíbulas y de navajas de afeitar de doble filo, pinzas y agujas, cerámica con meandros), con los del NE. de la Península, y aunque no siempre resulten equivalentes cultura y etnia, ni un cambio de civilización suponga un cambio de raza, dichos paralelismos inclinan a admitir una unidad cultural, posiblemente ligur o celto-ligur, sin renunciar a la influencia inicial iliria o por lo menos lusaciana.

* * *

Los *caminos de penetración* de los campos de urnas por el litoral y el interior de Cataluña han sido reconstituídos en nuestro estudio sobre Molá. Las necrópolis de Agullana (47) y Els Vilars, de Espolla, marcan dos etapas en los Pirineos, junto a los pasos del Pertús y Banyuls, respectivamente, prosiguiendo luego la expansión por la costa de Gerona y Barcelona, llegando a nuestras comarcas desde Pallejá y Vilafranca. En el interior conocemos la necrópolis de Pla

de Beret en el Valle de Arán, los hallazgos de brazaletes de St. Aleix, en la sierra de Camporán, y un vaso de Beranuy, junto al Flamisell. En la Cerdaña tenemos la cueva de la Fou, de Bor; en el Llussanés, la de Ca n'Eures. A la margen izquierda del Segre, Cabó, con hallazgos de bronce, y la cueva de Vilaplana; a su derecha, Guissona y la cueva de Os de Balaguer. Llardecans, en las Garrigas, se relaciona ya muy de cerca por el Oeste de la Llena y también por los tipos de sus urnas, con las necrópolis de Les Obagues de Montsant y Molá, mientras que por el Este de aquella sierra hallazgos nuestros inéditos de Albi se relacionan con los de Prades (Coll de les Forquetes), y más al NE. con los también inéditos de Rocallaura. Ignoramos si los yacimientos más próximos al Ebro (Janet y Marcó, Obagues del Montsant, Tosseta de Guiamets, Molá), se deben a la influencia de las necrópolis costeras o a penetraciones por los pasos más interiores de los Pirineos y a través de la provincia de Lérida, siendo también posible la convergencia de ambas corrientes en nuestras comarcas tarraconenses occidentales.

Los hallazgos tarraconenses más representativos marcan una sucesión bastante clara y aceptable de nuestras urnas y vasos acanalados, y sus distintos grados de evolución pueden relacionarse con otros de nuestra región y de fuera.

Los vasos con acanaladuras de las cuevas de las Gralles y de la Heura, por su tipología (formas «argáricas», de perfil carenado) y material acompañante, pertenecen al Bronce mediterráneo. Su cronología podría fijarse hacia el s. XIII a. J. C. Ya hemos dicho que estos hallazgos demuestran que la decoración a base de acanalados es anterior a la introducción en Cataluña de la cultura de las urnas, y muy anterior a la del hierro. Por otra parte, enlazan las formas argáricas con las hallstätticas, lo mismo que los vasos con asa de botón, que en yacimientos del SE. francés aparecen mezclados con cerámica perteneciente a la cultura de las urnas (48), aunque ningún vaso de aquella clase presente en Cataluña decoración acanalada. Sólo un ejemplar carenado del megalito Cabana del Moro, de Bescarán (Lérida), presenta en el cuello un triple zig-zag de surcos algo parecido al del vaso de la cueva de las Gralles. Este tipo de Bescarán aparece en el Mediodía de Francia en relación con la cerámica excisa y la acanalada de tipo lusaciano asociadas.

Fig. 51. — Evolución morfológica de las urnas tarraconenses. Fase I: 1, 2 y 3, cueva del Janet (Tivissa). Fase II: 4, 5 y 6, necrópolis de Les Obagues (Ulldemolins). Fase III: 7, necrópolis de El Calvari (Molá). Fase IV: 8, 9 y 10, poblado y túmulo posthallstätticos de Coll del Moro (Serra d'Almors). — Altura en mm.: 1, 130; 2, 220; 3, 69; 4, 200; 5, 240; 6, 245; 7, 170; 8, 160; 9, 90; 10, 175.



Fig. 51

La sucesión de las urnas tarraconenses, la hemos sistematizado como sigue:

I. — Cuevas del Janet y Marcó, de Tivisa, Siglos X y IX. Son ya vasos propios de los *campos de urnas*, los más antiguos y sin duda los mejor fabricados y ornamentados de Cataluña. Es curioso que en una de estas cuevas (la de Marcó) se practicara todavía la inhumación de los cadáveres humanos. Tipológica y cronológicamente esta etapa corresponde al período I de Tarrasa, el más antiguo de nuestros Urnenfelder. La mayoría de los hallazgos que hemos dado a conocer en este trabajo, corresponden a este período, siendo acaso más característicos los de Montblanch, Prades, Bassot, Riudecols, Reus, La Febró, Escornalbou. Algunos ejemplares recuerdan los del Hallsstatt A, pero podemos fecharlos en el H B.

II. — Necrópolis de les Obagues (Ulldemolins). En nuestra opinión corresponde exactamente al período II de Tarrasa, a la necrópolis de Llardecans y también a la cueva de Vilaplana o del Segre. En este sentido podría señalar un enlace entre las culturas de la costa y del interior. Su cronología podría ser la de VIII-VII a. de J. C.

III. — Molá. Abarcaría los siglos VII-VI, con sus cerca de doscientos sepulcros, los cuales enlazan el período anterior (urna número 117, de nuestra Memoria, equivalente probablemente al Coll del Moro de Gandesa y a Escodires Baixes) con otros acaso algo más recientes del Bajo Aragón (Mas de Pasqual de Jaume, barranco de St. Cristòfol) y que ya marcan la decadencia de la cultura de las urnas propiamente dicha. A un período final correspondería buena parte de Agullana, si bien dos vasos de forma de ánfora que también hallamos en el bajo Ebro, no existen en Molá.

IV. — Poblado y túmulo posthallstáticos de Coll del Moro, de Serra d'Almors (Tivissa). Siglo IV a. de J. C. Los vasos en forma de urnas representan aquí una supervivencia, que todavía hallamos en períodos más tardíos pertenecientes ya a nuestra «cultura ibérica» (Capsanes). Algunos de sus elementos tienen sus paralelos a la izquierda del Ebro, hasta el Bajo Aragón (Mas de Flandí), y se mezclan con interesantes influencias orientales (griegas o italo-griegas y acaso púnicas) y de la meseta (las primeras que tienen carácter indiscutiblemente celta).

* * *

Un fenómeno nuevo en nuestra provincia, pero no en el Bajo Aragón y por lo tanto en el Bajo Ebro, son los sepulcros formados por lajas de piedra en la forma que hemos visto en *Coll del Moro*. Hasta ahora, en toda Cataluña, los cementerios de urnas, descartan-

do los hallazgos en cuevas, que tampoco han mostrado la presencia de enterramientos, revestían la forma de los llamados *Urnenfelder*, es decir, necrópolis con vasos cinerarios enterrados en el suelo, sin señales externos. Únicamente algunas de estas necrópolis habían ofrecido sepulcros con las urnas protegidas mediante algunas losas, en general pequeñas, sin formar verdaderas cistas, o bien por amontonamientos de piedras tumuloides y raras celdas peritáficas, también de piedras pequeñas y rudas. En cambio, este nuevo tipo de sepulcro lo hallamos muy extendido en el Bajo Aragón, si bien todavía conocemos poco respecto a su evolución constructiva y cronológica y a su correspondencia con los poblados de la misma región. Según Bosch Gimpera, próximo a les Escodines Baixes hay un sepulcro de este tipo, constituido por varias lajas de piedra que formaban una caja rectangular y que estaba vacío desde antiguo. Del poblado de Els Castellans, de Calaceite, publica el mismo autor una cista como las del Coll del Moro, y hacia el S. de la meseta de S. Cristóbal de Mazaleón en uno de los barrancos que vierten sus aguas al Matarraña, aprovechando pequeñas prominencias del terreno, como en el Coll, hay varios sepulcros de losas de piedra formando una caja rectangular y cubiertos originariamente por un túmulo circular de piedra, que probablemente constituirían la necrópolis del poblado de S. Cristóbal. Un sepulcro de losas de El Vilallonc, de Calaceite, seguramente de fecha algo más tardía, presenta una estructura más complicada (48). También son menos antiguas las cistas tumulares de la Azaila, publicadas por Cabré. Cuando se publiquen los trabajos realizados durante los últimos años por el Sr. Tomás Magí, bajo la dirección del profesor Almagro, a cargo de la Diputación de Teruel, estaremos en posesión de un mayor número de datos sobre esta interesante región del otro lado del Ebro, que tantos puntos de contacto presenta con las nuestras del Bajo Priorato y Terra Alta.

Por nuestra parte, también ignoramos si los sepulcros del Coll del Moro, y nos referimos a los que hemos dado a conocer en este estudio, estaban cubiertos por un túmulo rodeado de piedras, como en la meseta de S. Cristóbal, o se reducían a cistas enterradas en el suelo, si bien su posición en lo más alto del cerro, o sea en un lugar nada protegido y expuesto a la denudación por los elementos, nos inclinaría a suponer lo primero. La exploración de las elevaciones próximas a la del Hito, en las que probablemente existen más sepulcros de esta clase, podrá decidir, entre otras, esta cuestión que ahora nos planteamos.

En todo caso, parece seguro que la existencia de cajas de losas bajo túmulos hay que considerarla como una influencia y un límite de expansión de la «cultura del Bajo Aragón» (nosotros diríamos

ahora «cultura del bajo Ebro») en nuestra provincia, la cual se manifestaría por la penetración del rito de los túmulos con cistas en el territorio de los campos de urnas, o viceversa, constituyéndose en esta época, que fijamos entre los siglos VII y VI antes de J. C., y no más recientemente, una cultura mixta, y si no se quiere considerar así, una zona de contacto entre aquellos dos tipos de ritos funerarios de incineración.

De un modo parecido vemos en la otra margen del Ebro, en Roquizal del Rullo, de Fabara y también en Caspe, la asociación simultánea o sucesiva de la cerámica acanalada y la excisa (50).

Como es bien sabido, esta última clase de cerámica (*Kerbschnittkeramik*) tiene su origen en la zona de la «cultura de los túmulos» (*Hügelgräberkultur*), en el Sur y Oeste alemán, en el Bronce II y sobre todo en el Bronce III, en el que según Kossinna aparecen ya los «celtas» según el tipo humano que se conoce más tarde, en el siglo V, propagándose por toda Europa. La asociación de estos fenómenos culturales con la cerámica de acanaladuras, podría también interpretarse como una pervivencia, hasta nuestro suelo, de los primitivos contactos entre los celtas de los túmulos y los campos de urnas en el centro de Europa, en su marcha hacia el Suroeste europeo y España a través de los pasos centrales y occidentales de los Pirineos. En todo caso los campos de urnas de nuestra región constituyen un hecho aparte y diferencial y más antiguo en su penetración en la Península, a través de los pasos pirenaicos orientales.

El túmulo del Coll del Moro, de Serra d'Almors, en el término de Tivisa, aunque de inhumación y sin verdadera cista, pues el cadáver se hallaba protegido sólo por algunas losas laterales, significaría posiblemente una influencia del Bajo Aragón; siendo aun mucho más importantes los paralelismos que ofrece su material arqueológico con el de los poblados y sepulcros de aquella región pertenecientes a la misma época, como el Piuró del Barranc Fondo y el Mas de Flandí, y también con el de La Gessera, de Caseres, en la provincia de Tarragona, todos del siglo IV y quizá fines del V. En este momento se produce el complejo celto-ibérico, como lo demostró Bosch y lo confirman los hallazgos de Serra d'Almors en nuestras comarcas, siendo sincrónicos los recientes descubrimientos de Camarles, junto al delta del Ebro y cerca de Tortosa, de un conjunto cerámico análogo, numerosos «bustos de Tanit» (supuestos pebeteros o floreros, helenísticos) y fragmentos de dos tipos de tanagras. Estos últimos hallazgos, de tipo litoral, suponen una influencia cultural mediterránea, en oposición a la del interior, de los celtas de la Meseta y aun del Bajo Aragón. De ambos elementos, celtohallstáticos y mediterráneoorientales, junto con los supervivientes de los campos de urnas, formó

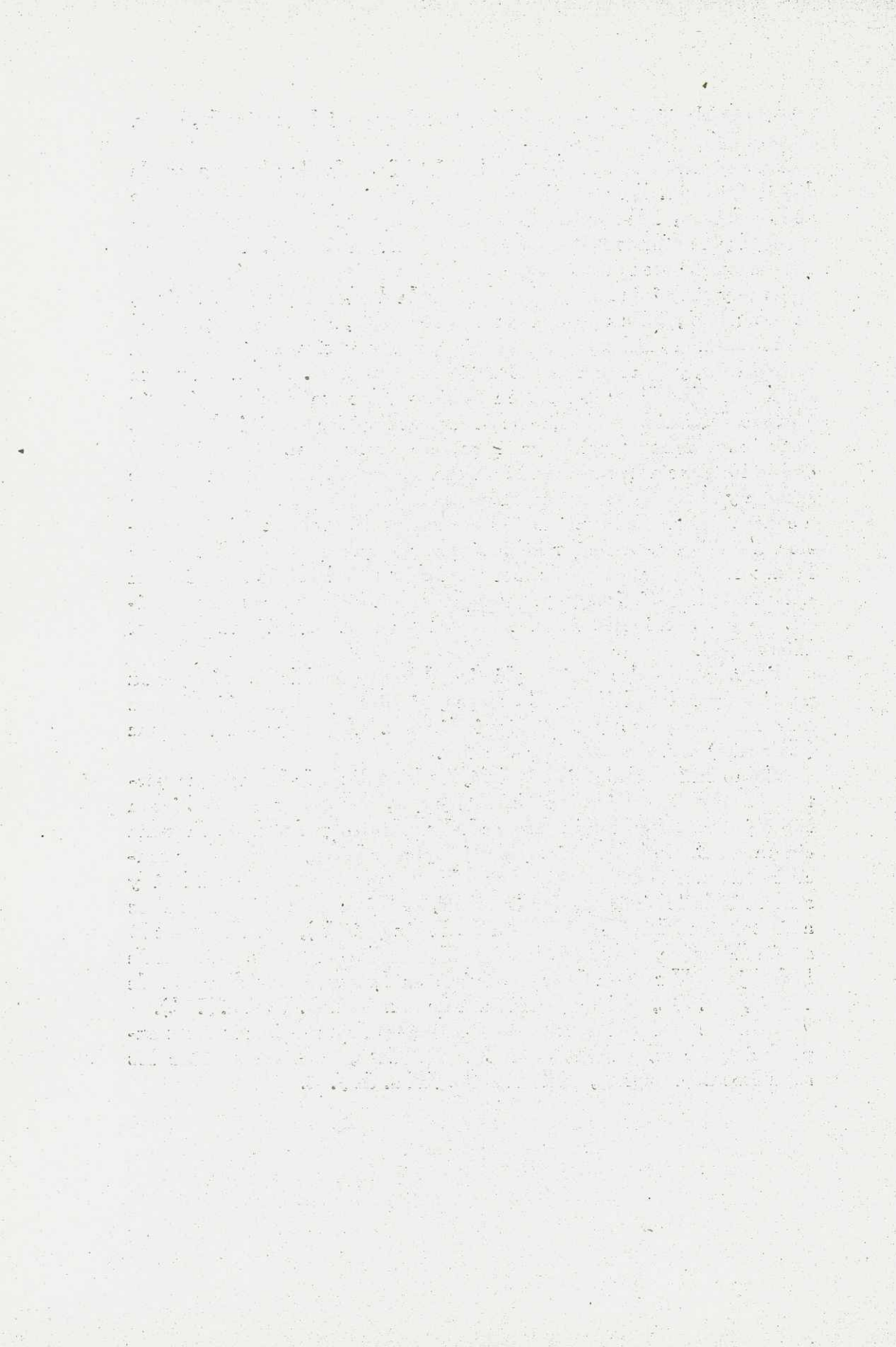
nuestra población indígena, *ibérica*, la cultura así denominada, hacia el siglo IV en nuestras comarcas.

La cerámica de las cistas del Coll del Moro de Gandesa no es de difícil filiación. La urna del sepulcro III es muy parecida a un tipo de Llardecans, a los de Les Obagues de Ulldemolins, a otros de Tarrasa II y a algunos del Molá (urnas 19, 117, 136, etc.). Todos ellos creemos pertenecen al Hallstatt C. Al mismo tiempo la estimamos semejante y sincrónica de la urna publicada de Les Escodines Baixes, de Mazaleón, pues aun cuando ésta tenga pie, recordemos que en el mismo sepulcro III salió un pie de urna y varios fragmentos del propio vaso, y en todo caso no sería más reciente. Bosch Gimpera sitúa Les Escodines Baixes en el siglo VI, o sea en el estadio más antiguo del «primer período» de su «cultura ibérica del Bajo Aragón». Sobre esta denominación ya el mismo autor advirtió en 1932 (51) que la influencia de las urnas en dicha cultura es poderosísima y que arraiga y se incorpora tan fuertemente a la indígena ibérica que llega a constituir uno de los elementos esenciales de su florecimiento ulterior. También reconoció, varios años antes, que tanto la forma como la decoración acanalada de esta clase de urnas del Bajo Aragón son netamente hallstáticas y que reproducen uno de los tipos más clásicos de las necrópolis de la costa catalana de la primera edad del Hierro (52).

El vaso con decoración plástica del sepulcro II recuerda por su perfil a otros del Hallstatt C europeo, si bien su decoración parece más bien de gusto y tradición indígenas. Una copa del Vilallonc (Calaceite) está decorada por el estilo.

Como en la necrópolis de Molá, los brazaletes de bronce que pertenecieron o se ofrecieron al difunto y que, muchas veces, sufrieron como éste los efectos del fuego, se hallan dentro y fuera de la urna cineraria. Como hemos visto, los ejemplares decorados son muy sencillos en su ornamentación, lo cual los distingue de los de Molá y aun más de los inéditos de Guiamets, acercándose un grupo de ellos a ciertos tipos de los hallados en St. Aleix (Lérida), del Hallstatt D según Almagro, cuando menos por alguno de sus temas. El tema de la franja en V rellena de trazos existe en la necrópolis francesa de Millás, Pir. Or., en la sepultura 191 de la zona 1 (s. VIII a. J. C.).

Con las necesarias reservas y en espera de extender nuestras exploraciones a otros lugares del Coll del Moro, podríamos datar los sepulcros descubiertos, hacia el siglo VII a. de J. C.



IV. NOTAS

1) S. VILASECA. Dos cuevas prehistóricas de Tivisa (provincia de Tarragona). *Ampurias*, I. Barcelona, 1939.

2) S. VILASECA. El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá. *Acta Arqueológica Hispánica*, I. Madrid, 1943. Prólogo del Marqués de Lozoya.

3) Ver nota 1.

4) Ver nota 1.

5) Ver nota 2.

6) S. VILASECA. El campo de urnas de Les Obagues de Montsant y la evolución de la cultura de las urnas en el Sur de Cataluña. *Archivo Español de Arqueología*. Núm. 66. Madrid, 1947.

7) S. VILASECA. La Cova del Cartanyà. *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*. Vol. IV. Barcelona, 1928.

7 bis) S. VILASECA. La indústria del sílex a Catalunya. Les estacions tallers del Priorat i extensions. Reus, 1935. Prólogo de P. Bosch Gimpera. — ID. ID. Las industrias del sílex tarraconenses. Madrid, 1953 (Premio Nebrija 1950).

8) S. VILASECA i J. IGLÉSIES. Exploració prehistòrica de l'alta conca del Brugent. III, La Cova de les Gralles. *Revista del Centre de Lectura*. Vol. XIII, núms. 225-227. Reus, 1927.

9) S. VILASECA. Les Coves d'Arbolí. *Butlletí Arqueològic*. Ep. 3. a, 47-49. Tarragona, 1934. — ID. ID. Más hallazgos prehistóricos en Arbolí. *Ampurias*, III. Barcelona, 1941.

10) Ver nota 7 bis.

11) Ver nota 7 bis.

12) Ver nota 7 bis.

13) S. VILASECA y A. PRUNERA. La cueva de la Vila, de La Febró, en la sierra de Prades. *Ampurias*, VI. Barcelona, 1944.

14) LUIS M. VIDAL. Cerámica de Ciempozuelos en una cueva del NE. de España. *Congreso para el Progreso de las Ciencias*. Valladolid, 1916.

15) J. SERRA VILARÓ. Escornalbou prehistòric. Barcelona, 1925.

16) Ver nota 6.

17) La Coveta de l'Heura, de Ulldemolins. *Ampurias*, XIV. Barcelona, 1952.

18) Ver nota 9.

19) PIA LAVIOSA ZAMBOTTI. La ceramica de la Lagozza e la civiltà palafiticola italiana nei suoi rapporti con le civiltà mediterranee e europee. *Bulletino di Paleontologia italiana*. 1939-40. — ID. ID. Civiltà palafiticola lombarda e civiltà de Golaseca. *Rivista Archeologica dell'antica Provincia e Diocesi di Como*, XVII, fasc. 119-120. Como, 1939.

20) L. BERNABÒ BREA. Gli scavi nella caverna delle Arene Candide, I. *Istituto di Studi Liguri*. Bordighera, 1946.

21) J. MALUQUER DE MOTTES. La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del NE. de la Península. *Ampurias*, IV. Barcelona, 1942.

22) M. TARRADELL. Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar. *Crónica del II Congreso Arqueológico del SE. Español*. Albacete, 1946.

23) Para los hallazgos eneolíticos, ver: S. VILASECA. Un enterrament prehistòric a Riudecols (Camp de Tarragona). *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*. Núm. 474. Barcelona, 1934. — ID. ID. Vestigios de un poblado y necrópolis prehistóricos en Riudecols (Tarragona). *Archivo de Prehistoria Levantina*. Vol. II. Valencia, 1945.

24) S. VILASECA, J. C. SERRA RÁFOLS y L. BRULL. Excavaciones del Plan Nacional en el Castellet de Bañolas, de Tivisa (Tarragona). *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones*, Núm. 20. Madrid, 1949.

25) P. FALLOT. Observations sur la faune des terrains jurassiques de la région de Cardó et de Tortosa (province de Tarragona). *Treballs de la Institució Catalana d'Història Natural*. Barcelona, 1923, p. 162, láms. X y XII.

26) Ver nota 6.

27) Ver nota 13.

28) Ver nota 7.

28 bis) Abundan, por ejemplo, en el poblado ibérico, inédito, de Serra de l'Espasa, de Capsanes, en el Bajo Priorato, cuyos materiales se conservan en el Museo Municipal de Reus. Ver, además: N. PRIMITIVO GÓMEZ, Excavaciones en el Palacio de la Generalidad. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II. Valencia, 1945. Pág. 292.

29) *In lit.*

30) El hallazgo de un primer fragmento en: J. BOTET y SISÓ. Data aproximada en què els grecs s'establiren a Empúries. *Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*. Gerona, 1908. El resto del vaso en: L. PERICOT. Exploraciones arqueológicas en Serinyà (Gerona). *Pirineos*, I. Zaragoza, 1945.

31) J. CABRÉ y J. PÉREZ TEMPRADO. Excavaciones en Roquizal del Rullo (Fabara). *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Memoria núm. 101. Madrid. 1928.

32) F. ESTEVE GÁLVEZ. Un poblado de la primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón. *Ampurias*, VI. Barcelona, 1944.

33) J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA. Esquema paleontológico de la Península Hispánica. Madrid, 1946.

34) Sus trabajos más recientes son: Two Celtic waves in Spain. *The Sir John Rhys Memorial Lecture British Academy*. Londres, 1939. — Id. id.: Les Celtes et la civilisation des urnes en Espagne. *Préhistoire*, VIII, p. 121-153. 1941. — Les mouvements celtiques. Essai de reconstitution. *Études Celtiques*, 1952-53; en el que se estudia y valora la expansión lusaciana.

35) P. BOSCH GIMPERA u. G. KRAFT. Zur Keltenfrage. *Mannus*, IV. Leipzig, 1928. — G. KRAFT. Urnenfelder in Westeuropa. *Bonner Jahrbücher*. 1928.

35 bis) Como afirma M. SAUTER (*Préhistoire du Valais*. Sion, 1950), la «belle age du Bronze» de los palafitos suizos entra en relación con las influencias hallstáticas de la Alemania del Sur.

36) J. M. DE NAVARRO. Were the Peoples of the Rhone Culture Celts? *Proceedings of the I Internat. Congr. of prehist. and protohist. Sciences*. Londres, 1932.

37) E. WINDISCH. Die vorrömischen Volkssprachen. Keltische Sprache. En *Grund. der vorrömisch. Phil.* Groeber. Estrasburgo, 1881.

38) K. SCHUMACHER. Siedlungs — und Kulturgeschichte der Rheinlande, I. Maguncia, 1921. — H. POKORNY. Zur Urgeschichte der Kelten und Illyrier. Seguido de: Die Urnenfelderkultur und ihre Bedeutung für die Europäische Kulturenwicklung, de R. PITIONI. *Zeitschrift für Celtische Philologie*, XX. 1938.

39) E. VOGT. Die spätbronzezeitliche Keramik der Schweiz und ihre Chronologie. *Société Helvétique des Sciences Naturelles*. Vol. LXVI, Memoria 1. Zurich, 1930.

40) Kelten, en *Reallexikon der Vorgeschichte*, de M. EBERT. Berlín, desde 1924.

41) R. MENÉNDEZ PIDAL. Sobre el substrato mediterráneo occidental. *Ampurias*, II, Barcelona, 1940.

41 bis) Recientemente, M. ALMAGRO ha reafirmado esta especie de unidad cultural y acaso étnica, ya notada hace años por nosotros (nota 9, 1934 y nota 6), al decir: «... igualmente el vaso con asa de alto botón, que vemos extenderse desde los Alpes itálicos al Nordeste de España, refuerza estas relaciones paralelas, tal vez más antiguas que la invasión general» (de los campos de urnas), *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, I, 2, pág. 62. Madrid, 1952. — Paralelamente, A. TOVAR, desde su punto de vista filológico, ha situado el elemento céltico hispánico en el Norte, Centro y Oeste peninsulares, coincidiendo con los resultados de la Arqueología. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Vol. XLIII-XLIV. Valladolid, 1946-47. — Ver también: P. FOUCHÉ. Les Ligures en Espagne et en Roussillon? *Révue Hispanique*, 81. 1933. — KARL KLASSEN. Lígurer in der Ubervolkerung Deutschland. 1938. — Varias recensiones y comentarios lingüísticos, en *Rivista di Studi Liguri*, XIII, 1951, págs. 57 a 61. — M. LOUIS. Le premier Âge du Fer et les Ligures dans le Languedoc méditerranéen. *Rivista di Studi Liguri*, XV, 1949. — M. ALMAGRO. Ligures en España, en la misma publicación y número. — ID. ID. Una necrópolis de urnas en Ampurias. El cementerio Paralli. *Archivo Español de Arqueología*, 78. 1950. En este trabajo se adopta una posición mixta. Los ligures del Este del Ródano nos han guardado el nombre de Ambrones, que asimismo ellos se daban aún, y que el autor aplicaría a estos pueblos indoeuropeizados de todas las tierras ribereñas del golfo de León. Se distingue los ligures preindoeuropeos de los ambrolígures, ya indoeuropeizados, que propagarían la cultura de los campos de urnas por el Languedoc y España; pero este pueblo ambrolígur «debe ser visto dentro del complejo fenómeno de la invasión céltica que indoeuropeizó el Oeste europeo y sobre todo España, arrancando naturalmente de la etapa Hallstatt A y B del Sur de Alemania». — ID. ID. La cultura de los campos de urnas, en *Historia de España* de R. Menéndez Pidal. I, 2, 1952: La región formada por la Suiza occidental y la francesa del Ródano, enlaza, en aquella época, mejor con el fenómeno de nuestros campos de urnas catalanes, y cree el autor «debe verse en su peculiaridad al viejo pueblo lígur de las fuentes históricas, cuyo origen hay que buscar en la cultura palafítica de Michelsberg-Vallais, pero que fué indoeuropeizado por el elemento invasor celto-ilirio pasado desde el Sur de Alemania con los campos de urnas del Hallstatt A y B... Eran un pueblo mixto, como la Arqueología lo prueba, fuertemente celtizado, pero que no perdió su personalidad, por lo cual le podemos atribuir sus propios movimientos y desarrollo al margen de los otros grupos célticos del Rin o del Centro de Francia y de España, que pudieron tener más o menos contacto con él, pero que ofrecen otras

características, siempre dentro de una indiscutible unidad que podemos llamar «céltica», en un sentido amplio, que es como los griegos usaron este nombre».

42) E. D'ARBOIS DE JUBAINVILLE. *Les premiers habitants de l'Europe*. 1877. 2.^a ed. 1889-94.

43) Sobre Ambarras, Ambrones y Umbros existe una extensa literatura. Los primeros ocuparon parte del actual departamento francés del Ain; ver: E. DUBOIS. *Histoire des Pays qui ont formé le Département de l'Ain*. *Bull. des Naturalistes et Archéologues de l'Ain*. Núms. 52-55. Bourg. 1939 a 1941.

44) A. BERTHELOT. *Les Ligures*. *Révue Archéologique*. París, 1932. Id. Id. *Festus Avienus. Ora Maritima*. París, 1934.

45) P. KRETSCHMER. Die frühesten sprachlichen Spuren von Germanien, en *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*. 1948.

46) P. BOSCH GIMPERA. Infiltrações germanicas entre os Celtas peninsulares. *Revista de Guimeraes*. Vol. LX, 3-4. Guimeraes, 1950.

47) J. MALUQUER DE MOTTES y P. DE PALOL. Avance a los hallazgos de Agullana. *Ampurias*, VI. Barcelona, 1944. — J. MALUQUER DE MOTTES. Las culturas hallstätticas de Cataluña. *Ampurias*, VII-VIII. — Barcelona, 1946. En este trabajo, en el del Profesor ALMAGRO (nota 41 bis) y el nuestro sobre Molá se reúne la bibliografía relativa a los yacimientos que se citan más abajo en este capítulo.

48) Un vaso aquillado y con asa de botón (casi enteramente destruída por deterioro), decorado con acanaladuras, de un megalito de Clará (Lérida): J. SERRA VILARÓ. *La civilització megalítica a Catalunya*. Solsona, 1927. P. 176, fig. 192.

49) P. BOSCH GIMPERA. El estado actual de la investigación de la cultura ibérica. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1929.

50) M. ALMAGRO. La cerámica excisa de la primera Edad del Hierro de la Península Ibérica. *Ampurias*, I. Barcelona, 1939.

51) P. BOSCH GIMPERA. *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932. P. 464.

52) P. BOSCH GIMPERA. La investigació de la cultura ibèrica del Baix Aragó. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VII, p. 668. Barcelona, 1915-20.

INDICE

I. INTRODUCCION	9
Yacimientos tarraconenses de cerámica con acanaladuras	9
Materiales del Bronce-Hallstatt en cuevas	11
La invasión centroeuropea	11
II. LOS NUEVOS YACIMIENTOS	13
1 (21). La Boella (Reus)	13
2 (22). Els Valls (Riudecols)	17
3 y 4 (23 y 24). Escornalbou (Riudecanyes)	18
5 (25) La Cova del Bassot (Capsanes)	23
6 (26). Turó del Mas de Mall (Tivissa)	29
7 (27). Coster del Plácito (Masroig)	33
8 y 9 (28 y 29). Fontalba y Panto (Ulldemolins)	36
10 (30). Mas de Peiró (La Mussara)	37
11 (31). Coll de les Forquetes (Prades)	37
12 (32). La Solana (La Febró)	41
13 (33) Cova del Drac (Vilavert)	42
14 (34). La Serreta de St. Josep (Montblanch)	48
15 (35). Cova dels Xaragalls (Vimbodí)	49
16 (36). Cerros de Riudabella (Vimbodí)	52
17 (37). Cova del Garrofet (Querol)	54
18 (39). El Coll del Moro (Gandesa)	57
III. RESULTADOS	69
Materiales arqueológicos. Etnología. Las vías de penetración étnica y cultural. La sucesión de la cerámica de las urnas en la provincia de Tarragona. Los problemas propios del Coll de Moro, de Gandesa	69
IV. NOTAS	83

